



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

"Enseñar la Explotación de
la Tierra, no la del Hombre"

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

**EXCLUSIÓN SOCIAL Y SEGREGACIÓN ESPACIAL COMO
EXPRESIÓN DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN ZIPOLITE, OAXACA.**

TESIS

**QUE PRESENTA COMO REQUISITO PARCIAL,
PARA OBTENER EL GRADO DE:**

**MAESTRA EN CIENCIAS
EN SOCIOLOGÍA RURAL**

PRESENTA

NATALIA HELENA JARQUÍN SÁNCHEZ



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPARTAMENTO DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

Chapingo, México, septiembre de 2013

EXCLUSIÓN SOCIAL Y SEGREGACIÓN ESPACIAL COMO EXPRESIÓN DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN ZIPOLITE, OAXACA

Tesis realizada por Natalia Helena Jarquín Sánchez, bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

DIRECTOR:



DR. GUILLERMO TORRES CARRAL

ASESOR:



DR. GERARDO GÓMEZ GONZÁLEZ

ASESOR:



DR. CARLOS JIMÉNEZ SOLARES

AGRADECIMIENTOS:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por apoyar económicamente la realización de mis estudios.

A la Universidad Autónoma Chapingo, noble y entrañable institución por aceptarme en su seno y formarme como persona e investigadora.

Especial agradecimiento a todos aquellos que conforman el Departamento de Sociología Rural: académicos, personal administrativo, en especial a María Isabel Flores y alumnos; todos ellos compañeros de trabajo diario y quienes siempre tuvieron conmigo atenciones invaluableles.

A los integrantes del Consejo Particular: Dr. Guillermo Torres Carral, Dr. Gerardo Gómez González y Dr. Carlos Jiménez Solares por el apoyo, consejos y palabras de aliento.

Al Dr. Guillermo Torres Carral por creer en mí, por sus valiosas observaciones y apoyo en general.

A mis padres y mi hermana por escuchar, atender mis dudas y mantener en mí la fuerza para alcanzar mis metas a pesar de todo.

A mi familia en Oaxaca, México.

A mis amigos y colegas de la UACH, por sus contribuciones y consejos durante las charlas a las afueras del departamento, a todos ustedes mil gracias.

Especial agradecimiento a Enrique Israel Ruiz Albarrán cuyo apoyo fue esencial en mi formación académica y personal.

Agradezco infinitamente el apoyo de las personas que abrieron su corazón, confianza y quienes compartieron documentos, fotografías y sobre todo vivencias durante mi estancia en Oaxaca. En especial al profesor Ezequiel y al señor Buy en San Pedro Pochutla.

A la gente de Zipolite, quienes durante mis entrevistas me abrieron las puertas de sus hogares y sus recuerdos. En especial quiero agradecer a la familia Ruiz Amaya, Velásquez Ruiz y Kelley Torres, cuyo apoyo considero un tesoro y una bendición.

A mis amigas y amigos que me acompañaron e inspiraron a cumplir mis sueños, por su compañía y lealtad.

DEDICATORIA:

A mis tres pilares:

Patricia Sánchez Rivera, Ignacio Antonio Jarquín Nieto y Diana Jarquín Sánchez.

Con ustedes todo es posible.

Datos Biográficos

Natalia Helena Jarquín Sánchez nació en el Distrito Federal el 23 de junio de 1987. Cursó la carrera en Turismo bajo la línea de Gestión del Patrimonio Turístico en el Centro de la Universidad Autónoma del Estado de México en Texcoco, México; donde obtuvo el tercer lugar de aprovechamiento académico durante el ciclo escolar 2009-2010, así como, tercer lugar en el 8º Concurso del Universitario Emprendedor, con el proyecto “Centro Turístico Sustentable Amanalco”. Cursó la Maestría en Sociología Rural en la Universidad Autónoma Chapingo, donde participó en el Coloquio “Voces estudiantiles” a través de la ponencia Aparador Cultural: tú, yo, ellos, nosotros como parte de la mesa I “Apropiación ideológica del espacio, lucha por el territorio y espacio-tiempo en el mundo social.” Como parte de su trabajo académico en el Departamento de Sociología Rural, desarrolló temas relacionados al encuentro identitario en la experiencia turística, la relación entre lo urbano y lo rural en el turismo y participó como apoyo en el Taller “Metodología para la aplicación de diagnóstico rural participativo” impartido por la Dra. María Almanza Sánchez.

EXCLUSIÓN SOCIAL Y SEGREGACIÓN ESPACIAL COMO EXPRESIÓN DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN ZIPOLITE, OAXACA.

SOCIAL EXCLUSION AND SPATIAL SEGREGATION AS EXPRESSION OF TOURISM IN ZIPOLITE, OAXACA.

Natalia Helena Jarquín Sánchez¹
Dr. Guillermo Torres Carral²

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo explicar la exclusión social y segregación espacial con base a la estructura simbólica, imaginaria y real de las identidades que los pobladores de Zipolite en Oaxaca, han construido a partir del rol que desempeñan dentro de la actividad turística. Estos fenómenos resaltan la falta de reconocimiento a la diferencia cultural como riqueza de la comunidad, por lo que la fragmentación social y espacial son reflejo de las tres estructuras antes mencionadas, manifiesto en la vida cotidiana del lugar.

Palabras clave: Exclusión social, segregación espacial, identidad, turismo.

Abstract

This investigation aims to explain the social exclusion and spatial segregation having as reference the symbolic, imaginary and real structure, which the residents of Zipolite in Oaxaca, have been built from the role played within the tourism activity. These phenomena highlights the lack of recognition of cultural difference as richness of the community, so that the social and spatial fragmentation, are reflection of the three above mentioned structures, manifest in the daily life of the place.

Keywords: Social exclusion, spatial segregation, identity, tourism.

¹ Tesista

²Director de Tesis

ÍNDICE

Página

Capítulo I	1
Introducción	1
El problema	2
Preguntas de investigación.....	7
Objetivo general	7
Objetivos específicos	8
Hipótesis	8
Metodología.....	8
Capítulo II Playa Zipolite.....	18
Clima	20
Población.....	20
Servicios públicos.....	23
Estructura económica	23
Agricultura, ganadería y pesca.....	23
Turismo	24
Servicios y comercio	26
Política y la cuestión agraria	26
Espacios comunales	31
Capítulo III Exclusión social y segregación espacial	33
Exclusión social y sus implicaciones.....	33
Espacio y territorio.....	34
La exclusión social.....	36
Implicaciones de la pobreza en la exclusión social	42
Representación y apropiación, formas de ver y hablar del espacio	47
De exclusión social a segregación espacial	48
Segregación espacial.....	49

Dos fenómenos a través de dos miradas: urbano y rural.....	52
Capítulo IV El Turismo	56
Hacia una conceptualización del turismo	57
Sistema turístico	59
Segmentación y Tipología del turismo.....	63
Turismo alternativo y la sustentabilidad como paradigma turístico	65
El turismo como escaparate urbano en el medio rural.....	72
Destino turístico para unos, hogar y vida cotidiana de otros	74
Capítulo V La Filosa y ambigua mirada del otro. Exclusión social y pluralidad cultural.	75
Significaciones imaginarias: el viejo y nuevo Zipolite	77
El otro; un hueso duro de roer.....	83
Destrucción y liberación, las dos caras de la exclusión social.....	102
Zipolite somos todos: hacia una vida colectiva culturalmente plural.....	104
Conclusiones.....	108
Anexo I	110
Anexo II	111
Referencias bibliográficas.....	112

Introducción

Situada en la región sur sobre la Costa del Estado de Oaxaca se encuentra Zipolite; un exuberante y antes aislado paraje que ha devenido a través del tiempo en una comunidad cosmopolita, donde el turismo juega un papel fundamental en la vida cotidiana de los zipoliteños y que ha determinado en buena medida los procesos identitarios que hacen parte de la comunidad a través del rol que desempeñan las diversas representaciones y agentes sociales en la actividad turística.

Por un lado se encuentran aquellas identidades generadas dentro de este espacio de reasentamiento, producto a su vez del encuentro multicultural (y la pobreza de encuentros interculturales) de otras provenientes de comunidades serranas y localidades del Estado de Oaxaca y por otro lado, las diversas entidades culturales provenientes de numerosas partes del mundo y de otros espacios de la República Mexicana.

El rol que desempeña cada individuo y las funciones sociales en que se encuentra dentro de la esfera económica a través del turismo, parece determinar el significado que el constructo simbólico otorga a las identidades que conforman Zipolite, y con ello el reconocimiento que tienen o no como parte de la comunidad. Aquellos cuyo origen espacial corresponde a Playa Zipolite o cuyos padres o abuelos forman parte de los primeros habitantes del lugar, es decir, quienes se reconocen como locales, perciben como foráneos o extranjeros a aquellos que aunque hayan forjado fuertes lazos de pertenencia al lugar, provienen de otros países o ciudades de la República Mexicana. La

mayoría de los extranjeros o foráneos, desempeñan roles como empresarios y emprendedores prestadores de servicios turísticos, mientras que sólo algunos cuantos locales cuentan con el capital para competir con los foráneos dentro de la oferta turística; la mayoría desempeña el rol de empleado en los establecimientos propiedad del extranjero.

Este tipo de relación y la falta de reconcomiendo y respeto entre los integrantes de la localidad, genera situaciones de fuerte tensión y de poca cooperación entre los que conforman la población, enfatiza la exclusión social, la segregación espacial e incrementa la diferenciación entre los unos y los otros con respecto al nivel socioeconómico y de calidad de vida entre los habitantes.

Bajo este contexto se desarrolla a continuación el presente proyecto de investigación que tiene como objeto el estudio la exclusión social y la segregación espacial como expresiones del orden al cual están sujetas las diferentes identidades que participan directa e indirectamente en la actividad turística en la comunidad de Zipolite, Oaxaca.

El problema

El actual sistema económico, político y social ha traído consigo una densa y violenta oleada de cambios a nivel político, ambiental y sociocultural los cuales obligan a la sociedad a buscar alternativas que procuren una calidad de vida mejor. Cientos de comunidades rurales en México se han sacudido en esta marejada de devenires que a través de la historia han dotado a las mismas de un futuro incierto. Tal es el caso de Zipolite, comunidad de la Costa Chica

oaxaqueña en el Pacífico, que observó a través del tiempo la transformación de sus tierras de uso común empleadas para la agricultura, en tierras empleadas para el desarrollo de negocios turísticos que en principio fueron ocupadas por las comunidades locales y que posteriormente fueron dispuestas al usufructo y beneficio de foráneos mexicanos y extranjeros.

En el presente proyecto se plantea como problema de investigación la exclusión social y la segregación espacial, cuya estrecha relación con el orden social y espacial son determinados por la significación simbólica que las identidades han construido. Esta evasión del “otro”, repercute negativamente sobre la participación de quienes conforman la comunidad local en la actividad turística en la población rural de Zipolite en Oaxaca.

Como parte de la problemática es necesario considerar al turismo como un fenómeno social complejo, que se concibe también como parte del marco histórico de esta comunidad anfitriona, trayendo consigo transformaciones e impactos de carácter positivo y negativo a un nivel multidimensional con profundas implicaciones.

La llegada de viajeros foráneos a principios de los años setenta trajo consigo importantes cambios con respecto a la vida cotidiana de Zipolite, su economía, desarrollo demográfico, cambios sobre la manera en la que se percibía la comunidad con relación y respecto a los foráneos y al medio ambiente, así como el régimen de tenencia y uso de las tierras.

De acuerdo a Cooper, *et al* (2007), los cambios referidos al crecimiento y desarrollo de la economía van siempre ligados a las alteraciones que afectan características socioculturales de una zona, de tal suerte que en la medida en la que los visitantes establecen contacto con la comunidad local, el turismo añade más dimensiones al cambio sociocultural.

Para John Lea (1988:62), los impactos socioculturales del turismo, son impactos sobre la gente, esto es, los efectos que sobre los residentes habituales y fijos de la comunidad anfitriona que tienen por las asociaciones directas e indirectas con los visitantes, a los que habría que añadir los efectos de la actividad turística y los encuentros sobre los mismos individuos que se involucran en una práctica turística y sus sociedad de origen.

En ese sentido, el impacto que genera el encuentro de culturas con características tan diversas como el que genera el turismo implica un conflicto de reconocimiento entre los unos y los otros, es decir, entre la comunidad local y los visitantes o foráneos en un proceso complejo ligado a la identidad.

Si bien la naturaleza dinámica de la cultura que pertenece a un determinado grupo comprende un proceso de constante cambio y reconstrucción a través del tiempo, lo hace también por medio del intercambio de elementos de otras culturas que enriquece a la misma o que causa un efecto negativo al homogeneizarla, esto último como parte de la fase global que se vive actualmente en el capitalismo. Cabe destacar que la cultura abarca un complejo de significaciones y elementos simbólicos representativos que, implica entre

otros la identidad, misma que también se encuentra sujeta a cambios y modificaciones a partir del encuentro con otras identidades.

El préstamo-adopción (que se realiza en ambas direcciones, transformando las formas simbólicas de la cultura) entre pueblos nunca toma los caracteres de notoriedad que presenta en los casos en que dicho préstamos se realiza entre pueblos o formas identitarias cuyas formas de vida difieren considerablemente. (Aguirre, G. 1973)

Este proceso de préstamo, cambio y modificación que surge del contacto de grupos que participan de culturas distintas, es decir la aculturación, se caracteriza de acuerdo a Aguirre Beltrán (1973) por el desarrollo continuado de un conflicto de fuerzas entre formas de vida de sentido opuesto que tienden a su total identificación, y se manifiestan, objetivamente, en su existencia a niveles variados de contradicción.

Aunque al inicio del proceso investigado aquí; los primeros visitantes se hospedaban en casas de habitantes de Zipolite -lo que implicaba una estrecha interacción entre la comunidad local y los foráneos-, ciertas personas de ese último grupo comenzaron a establecerse de manera permanente en la región por lo que buscaron formas para generar ingresos económicos que aseguraran su estancia de manera más o menos cómoda.

La diferencia cultural entre los que se perciben como locales y los foráneos, así como la disparidad en cuestiones económicas y sobre el manejo de los recursos representa una fuerte tensión entre ambos grupos, especialmente lo

concerniente a la ocupación espacial por parte de extranjeros, lo que ha provocado un problema de exclusión social y segregación espacial íntimamente ligado al orden social que ha sido determinado por el significado imaginario que la comunidad otorga al rol que desempeñan ellos mismos en la actividad turística.

De acuerdo a Bartolomé (1997), para la comunidad el territorio representa un referente fundamental dentro del cual inscribe su identidad colectiva, de esta manera y en la medida en que la ideología social se construye, también lo hace en relación con su ambiente natural. El espacio territorial por lo tanto no se reduce a la cuestión productiva, se convierte entonces en una compleja articulación simbólica que sirve para alojar la experiencia grupal y que da sustento a la memoria histórica de la comunidad así como al desarrollo y bienestar comunal.

Si bien la segregación espacial se manifiesta principalmente entre la colonia Roca Blanca (donde habitan la mayoría de los foráneos y extranjeros) y las demás colonias, la exclusión social representa un problema más complejo debido a la falta de reconocimiento hacia el “otro”, como ente a partir del cual es posible diferenciarse a nivel individual y colectivo. La exclusión genera resentimientos y poca unión comunitaria, pues las diferencias culturales y económicas son percibidas como fronteras que difícilmente pueden borrarse a pesar de todos ser parte del mismo espacio y de formar parte directa o indirectamente de la actividad turística.

A pesar de que este problema ha sido diagnosticado por varios trabajos de investigación como el valioso trabajo etnográfico de Morales, M. (2009), y el más reciente sobre el tema de exclusión y conflicto por turismo de Martínez, L. (2011); la cuestión de polarización socio-espacial, aún no se ha abordado como expresión del significado imaginario del rol que desempeñan en la actividad turística.

Preguntas de investigación

¿De qué manera se perciben entre sí los habitantes de Zipolite con respecto al rol que desempeñan dentro de la actividad turística?

¿Qué influencia tiene el origen urbano de quienes son percibidos como foráneos en la determinación del rol que desempeñan dentro en la actividad turística en un medio rural?

¿De qué manera percibe la comunidad local la forma en la que se manifiesta la exclusión social a través de la segregación espacial?

Objetivo general

Analizar la exclusión social y la segregación espacial a partir de la percepción con respecto al rol que desempeñan en la actividad turística los habitantes de Zipolite, Oaxaca, para generar propuestas que propicien la inclusión social a partir del desarrollo de actividades productivas propias del medio rural y urbano, que contribuyan al reconocimiento de su labor hacia el fortalecimiento de la comunidad y de la actividad turística.

Objetivos específicos

- Identificar a partir de la percepción de la comunidad la relación que guarda la exclusión social y la segregación espacial con el rol que desempeñan en la actividad turística.
- Explicar la influencia del origen urbano de las identidades percibidas como foráneas en la determinación del rol que desempeñan en la actividad turística en un medio rural.

Hipótesis

La exclusión social y la segregación espacial son expresiones de resistencia al reconocimiento entre las identidades que han sido creadas con base a la significación imaginaria que los habitantes otorgan al rol que desempeñan en la actividad turística, lo que dificulta una participación y convivencia comunitaria real.

Metodología

La presente investigación tiene como objetivo el análisis de la relación que guarda el rol que desempeñan en la actividad turística los habitantes de Zipolite con respecto a la forma en la que se manifiesta la exclusión social y la segregación espacial. Para tal efecto es necesario precisar que debido a la naturaleza de las diferentes cargas identitarias que cada uno de los actores involucrados presenta, así como la complejidad de las representaciones que implica el conflicto antes mencionado. Este estudio contempla de manera

holística e integral los factores comunes que infieren la problemática en cuestión.

Si bien la complejidad refiere la falta de simpleza, también supone una posibilidad integradora de conexiones que devienen al tiempo un todo, y no un modo reduccionista en donde se analice por separado el todo en sus partes; sin embargo, La complejidad es una palabra problema y no una palabra solución.

Morin, E. (2001, p.22)

A pesar de que el propósito de esta investigación está orientado a la explicación dentro de esa complejidad en la que emerge la problemática que nos ocupa, aspira también a un conocimiento multidimensional, donde se pueda identificar la diversidad de ópticas y percepciones desde las cuales pudo originarse el conflicto, además de las diversas áreas sobre las cuales ha tenido impacto esta problemática en la cultural, lo social, político, legal, económico y ambiental. Para ello este enfoque debe considerar métodos que convengan en la realidad percibida por sus protagonistas; es decir quienes se perciben como locales y como foráneos que interaccionan al día de hoy cada uno con un bagaje cultural muy particular.

Como bien se menciona anteriormente, es necesaria la consideración dialógica entre entes que se reconocen de manera diferente frente al contexto que el fenómeno turístico propicia, es decir, por un lado se encuentran aquellos que llegan de fuera como visitantes a Zipolite, y por otro lado los habitantes

residentes del espacio que se torna común para ambos durante la experiencia turística.

Debido a esta situación y a que se analizan las diversas percepciones de los actores involucrados desde y partir del caso particular de Zipolite, se plantea la aplicación de un método histórico comparativo, de tal manera que se propicia la identificación de factores que han devenido en la historia con respecto al reconocimiento de sí mismos frente al otro, dentro de esta concepción identitaria dialógica bajo la dinámica del rol que desempeñan como representaciones dentro de la actividad turística, para desentrañar la relación que guardan entre sí, quienes comparten a su vez la problemática de exclusión social , segregación espacial y sus repercusiones.

El método histórico implica interrogarse, e interrogar a la realidad social, acerca del curso sufrido por aquello que estudia, sobre cómo ha llegado a ser como es, e incluso por qué ha llegado a serlo. (Beltrán, M. 1985).

Como bien enuncia Carr, E. “La sociedad humana ha cambiado tanto de un país a otro y de un siglo a otro que se impone considerarla ante todo como un fenómeno histórico” (citado en Beltrán, M. 1985:10).

La utilidad del método histórico comparativo permite en este caso de estudio, analizar la forma en la que las identidades y el rol que desempeñan en la actividad turística (medio de sustento de mayor importancia en la localidad), ha influido sobre la percepción antagónica y no dialógica de dos grupos: locales y foráneos, generando exclusión y segregación espacial; así mismo ofrece la

oportunidad de revisar de manera general a lo largo de la historia las posibles rupturas a partir las cuales se generó este fenómeno.

El método comparativo como consecuencia de la conciencia de la diversidad; la variedad de formas y procesos, de estructuras y comportamientos sociales, tanto en el espacio como en el tiempo, lleva necesariamente a la curiosidad del estudio el examen simultáneo de dos o más objetos que tiene a la vez algo en común y algo diferente. (Beltrán, M. 1985:14) Es necesario entonces en un estudio comparativo, un grado suficiente de analogía estructural y de complejidad entre los fenómenos que hayan de confrontarse, así como necesario es no desgajar arbitrariamente de su contexto las instituciones, proceso u objetos culturales que se comparten (Beltrán, M. 1985:16)

Este método muestra una gran versatilidad de acuerdo a Kocka, Jürgen (2002:46-49):

a) Desde una perspectiva heurística, la comparación permite identificar problemas y cuestiones más que, sin ella, sólo podrían reconocerse o plantearse difícilmente. De esta manera por ejemplo, Marc Bloch ilustró esta utilidad de la comparación al investigar los acercamientos del campo inglés de los siglos XVI a XIX.

b) Desde una perspectiva descriptiva, la comparación histórica resulta, sobre todo útil para perfilar más claramente casos individuales, a menudo un caso único y especialmente interesante. Las especificidades históricas se reconocen de manera especialmente precisa cuando se recurre a ejemplos que

en la mayoría de aspectos son suficientemente parecidos, pero diferentes en el campo que interesa en especial. En virtud de la selección de las unidades de comparación, se destacan diferentes características de las unidades de comparación.

c) Desde una perspectiva analítica, la comparación contribuye de manera insustituible a la explicación de acontecimientos históricos. Por una parte, sirve para reconocer relaciones causales espaciales y temporales.

d) Desde una perspectiva paradigmática, la comparación tiene a menudo un efecto distanciador. A la luz de las alternativas observadas, el propio proceso pierde la certeza que podía haber tenido antes; la comparación abre la visión a situaciones diferentes; permite apreciar un caso de interés dado como una más entre otras posibilidades.

Dentro de las técnicas a emplear dentro de este método comparativo se describe a continuación la investigación documental que, con base al objetivo que pretende “explicar la influencia del rol de cada uno de los grupos de representación social (locales y foráneos) dentro de la actividad turística sobre el conflicto de exclusión social en la región” permitirá un primer acercamiento sobre la problemática a tratar.

Cabe mencionar que el uso de esta estrategia metodológica contiene una tradición importante. Macdonald y Tipton (citado en Valles, M. 2007:110) señalan:

“La investigación documental fue una herramienta de investigación importante de los fundadores de la disciplina sociológica: Marx fue un usuario diligente de las estadísticas del Gobierno y de los informantes de la Administración conocidos como ‘Libros Azules’; el famoso trabajo de Durkheim El Suicidio, se basó en el estudio de estadísticas oficiales y en informes no publicados sobre suicidios archivados por el Ministerio de Justicia; y la carrera de Weber en la sociología comenzó realmente con sus estudios del Hamburg Stock Exchange y del ‘problema campesino’ en la Alemania oriental...estudios documentales básicamente.”

Ahora bien dentro de los principales documentos que en esta investigación se emplean corresponde en primer lugar el “Programa Especial de Apoyo al Desarrollo Turístico del corredor Huatulco – Puerto Escondido – Lagunas de Chacahua, Oaxaca” elaborado por el Gobierno de Oaxaca en el 2004; a partir de esta propuesta se manifestaron inconformidades por parte de las comunidades que involucraba el proyecto.

Los trabajos de investigación que han tomado como estudio de caso Zipolite o comunidades vecinas que muestran características similares también fueron indispensables para conformar el panorama general de la situación en nuestra área de estudio con respecto al turismo y la problemática de exclusión. Entre los más destacados trabajos se encuentran: La tesis de Morales, Mario (2009) Turismo y Tenencia de la tierra en la Costa de Oaxaca: los casos de Mazunte y San Agustínillo. Universidad de las Américas Puebla., Voces del Oleaje: ecología política de las tortugas marinas en la Costa de Oaxaca, tesis del

Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas Puebla, elaborada por Early, M (2009); Turismo en la Comunidad de Mazunte, Oaxaca: exclusión y conflicto, de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-I por Martínez, L. (2011); Ecotourism, sea turtles and livelihoods: Adaptation and Resistance to Developement and conservation in México and Brazil por Fleischer, D. (2009) tesis doctoral en The University at Albany, State University of New York; entre otros documentos.

Hasta ahora se ha dado cuenta de la necesidad de emplear diversos métodos con base a un enfoque multidimensional y dentro del pensamiento complejo, entre los cuales ya se han descrito el dialógico y el histórico comparativo, pero es de suma importancia considerar el método etnográfico que completa esta visión.

El método etnográfico es considerado por algunos (Gómez, I; Rodríguez, L y Alarcón, L. 2005:353-354) como uno de los procedimientos cualitativos de investigación más novedosos para estudiar la realidad social, debido a su carácter flexible, holístico, naturalista, amplio, subjetivo, inductivo y descriptivo. También es descrito como un método que trata de comprender la complejidad estructural de los fenómenos que viven y sienten las personas involucradas en los ejes problemáticos asociados a su cotidianeidad, involucrándolos como co-investigadores de su propia realidad y de su propio medio.

Es preciso anotar que la etnografía compromete de manera significativa al investigador en tanto que involucra su propio sentido del mundo, del prójimo, de

sí mismo, así como de la moral, el destino y el orden. (Guber, R. 2011:127) Si bien existen diversas vertientes de la etnografía con particularidades de acuerdo a la investigación en cuestión como la realista, en el presente estudio se abordará la etnografía “experimental” que explicita el proceso de exposición e investigación tanto en el campo como en el gabinete. El objetivo es presentar la voz del autor como una más y en diálogo con las de los nativos, cuya representación siempre se lleva a cabo desde algún posicionamiento (Marcus y Cushman, 1982; Marcus y Fischer, 1986 citado en Guber, R. 2011:129).

Cabe también destacar que si bien este método se caracteriza por su falta de sistematicidad, la observación participante le imprime a éste una particularidad de gran importancia.

En la presente investigación esta singularidad del método etnográfico se incluye a través de una estancia de tres meses en la región. Un mes de residencia en Playa Zipolite durante tres temporadas: la denominada “temporada alta de semana santa” durante la cual incrementa la llegada de turistas nacionales, la “temporada alta de diciembre” durante la cual la llegada de turistas extranjeros es mayor, y por último durante la “temporada de baja afluencia turística” que se presenta con mayor intensidad durante el mes de septiembre. Estas tres estancias sirvieron para detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad. La aplicación de esta técnica, o mejor dicho, conceptualizar actividades tan disímiles como “una técnica” para obtener información supone que la presencia (la percepción y experiencia directas) ante los hechos de la vida cotidiana de la

población garantiza la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades. (Guber, R. 2011:56)

La observación participante implica entonces dos aspectos importantes que, por un lado a través de la observación, permite al investigador ubicarlo fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuanto ve y escucha, y por otro lado vivenciar a través de la experiencia de la participación, la dinámica que envuelve a las comunidades de estudio. El investigador debido a la tarea consciente que realiza, está siempre alerta incluso aunque participe, es decir, su participación implica la observación que habrá de registrar y anotar los distintos momentos y eventos de la vida social que lo ocupan.

Con respecto a las notas que se desprenden de la observación se tuvieron en cuenta las notas “condensadas”, es decir tomadas en el momento o inmediatamente después de una sesión de trabajo de campo; notas “expandidas” escritas a partir de las anteriores, y de “diario de campo”, donde se registra el lado personal del trabajo de campo. (Valles, M 2007).

Cabe precisar que la aplicación de las técnicas consideradas durante la presente investigación se llevó a cabo en tres fases principalmente: la primera consta de la revisión documental que anteriormente se describió, la segunda fase se llevó a cabo a través de un diagnóstico que brindó información de primer mano y a partir de los protagonistas frente al fenómeno a estudiar, así como datos de informantes clave que aportaron a su vez una idea sobre los grupos en conflicto y su ubicación espacial. Al respecto, se realizó un formato

que sirvió para detectar diferencias en cada colonia, con respecto a los servicios públicos y privados, uso de suelo, así como tipo y construcción de casas, origen de procedencia de habitantes y actividades que se realizan en dicha colonia. Por último la fase de aplicación de entrevistas en profundidad con base a la formulación de preguntas dirigidas de acuerdo al grupo en el cual se identificaron (locales y foráneos), la detección de pertenencia a estos grupos ofrecieron la oportunidad de conocer la percepción con respecto al reconocimiento de sí mismos frente al “otro” a través de la concepción dialógica entre ellos, así como la relación que guarda el rol que desempeñan en la actividad turística, la exclusión social y la segregación espacial.

Es importante mencionar que si bien se realizó una guía de entrevista, se procuró en todo momento no inducir la respuesta de los entrevistados, la dirección que tomó hacia la problemática surgió a partir de sencillas preguntas sin mencionar la existencia de dos grupos y mucho menos la suposición de que estuvieran en conflicto. La detección del problema y de los dos grupos en conflicto surgió con base a preguntas relacionadas a la vida cotidiana en la comunidad y las implicaciones del tiempo sobre ésta. Lo anterior confirma la importancia del imaginario y lo simbólico con respecto al problema de exclusión social y la segregación espacial.

Capítulo II

Zipolite era la encarnación tropical del paraíso (...) y si alguien le dijera en ese tiempo a los primeros pobladores que en sólo diez años la llegada de un eclipse señalaría el término de todas esas formas de vida, se lo quedarían viendo con la expresión risueña e indulgente del que oye a un pobre diablo que perdió la cordura.

(Da Jaranda 2005:255)

Playa Zipolite

Playa Zipolite es una Agencia de Policía que pertenece al distrito y municipio de San Pedro Pochutla en el Estado de Oaxaca. Colinda al oeste a 3km con el poblado de Arroyo Tres, a 6 km con San Agustín y a 7km con Mazunte, al este a 3km con Puerto Ángel, a 13 km al noroeste con San Pedro Pochutla y al sur con el Océano Pacífico. Cuenta con una extensión de 2.5 km de playa en donde se ubican las colonias: Playa del Amor, Deportiva, Centro, las Palmas y Roca Blanca; en los lomeríos se encuentran las colonias: Vista Mar, La Cascada, y Las Lomas y la colonia Los Mangos en el extremo este.

Agencia de Policía Municipal Playa Zipolite					
Latitud norte		Longitud oeste		Altitud	
Grados	Minutos	Grados	Minutos	Metros	
15	40	96	31	20	

FUENTE: *Elaboración propia con base en datos del INEGI Oaxaca XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 Integración Territorial. Localidades Principales Cuadro 1.2*

El origen del nombre de Playa Zipolite por años ha sido atribuido al ambiguo pasado zapoteca de la región y se presume que “lugar de muertos” es su significado. Sin embargo Fernando Amaya, destacado músico y profesor, quien radica en la comunidad desde hace mucho tiempo, tuvo a bien indagar al respecto y con base a las raíces etimológicas de la palabra, encontró que no tiene ninguna relación con el zapoteca pues la palabra muerte en este idioma se traduce como *guendaguti*. Con base a la obra México profundo de Bonfil, G. (1994), el profesor Amaya encuentra criterios que alejan la muerte cada vez más del significado del nombre Zipolite, pues Bonfil sugiere que el nombre de nuestros pueblos tiene amplia relación con algo que caracteriza al lugar, al entorno; un mérito, un atributo, y aunque el oleaje del mar en Zipolite es bien conocido por ser implacable y ha cobrado muchas vidas, no parece existir ninguna relación con el nombre, ni siquiera en náhuatl, cultura que predominó en la zona, desde el Horizonte Pre-clásico Mesoamericano. Con base a José María Brantomín y sobre todo con base al Diccionario de la lengua náhuatl de Rémi Siméon, el profesor Amaya, deduce que es *chipuli* la raíz que otorga a Zipolite su origen etimológico, pues es una forma de decir caracol en náhuatl, mismos que son posible encontrar por toda la playa, aunado al sufijo “itetl” que significa vientre o abundancia. El nombre entonces se compone de esas dos palabras concluye el profesor, por lo que *Chipuli-itetl*, que castellanizado, en un primer momento, se registró como Cipolite posteriormente fue Zipolite; “donde abundan los caracoles. (Diario de campo; noviembre, 2012)

Clima

De acuerdo a datos del Observatorio Meteorológico de Puerto Ángel (Citado en Cuadernos Estadísticos Municipales INEGI 2000) esta localidad mantiene una temperatura media anual de 27.9°C, siendo de entre el año 1941 a 2000, 26.5°C la temperatura del año más frío y 32.2°C la temperatura del año más caluroso.

El clima en Playa Zipolite es cálido subhúmedo con lluvias temporales que van de junio al mes de octubre, meses en que se mantiene fluyendo el denominado Río Bomba en donde se ubica la colonia La Cascada y que encuentra su cauce hasta la playa, así como el manglar que se ubica entre la colonia las Palmas y Roca Blanca y un riachuelo que aparentemente formaba parte de un antiguo manglar en la colonia de Playa del Amor.

El Registro Mensual de Precipitación Pluvial (Citado en Cuadernos Estadísticos Municipales INEGI 2000) indica una precipitación promedio de 889.2 mm, siendo de entre el año 1941 a 2000, 267.4 mm la precipitación del año más seco y 1542.7 mm la precipitación del año más lluvioso.

Población

El lomerío situado detrás de la playa fue poblado por primera vez a principios de 1900 por cinco familias provenientes de Puerto Ángel, quienes se establecieron en el lugar desarrollando actividades agrícolas principalmente. Poco a poco fueron llegando algunas familias más, provenientes de San Pedro Pochutla y otras localidades cercanas, sobre todo a mediados de los años '60, quienes se dedicaban a la agricultura, la caza y eventualmente la pesca. El crecimiento

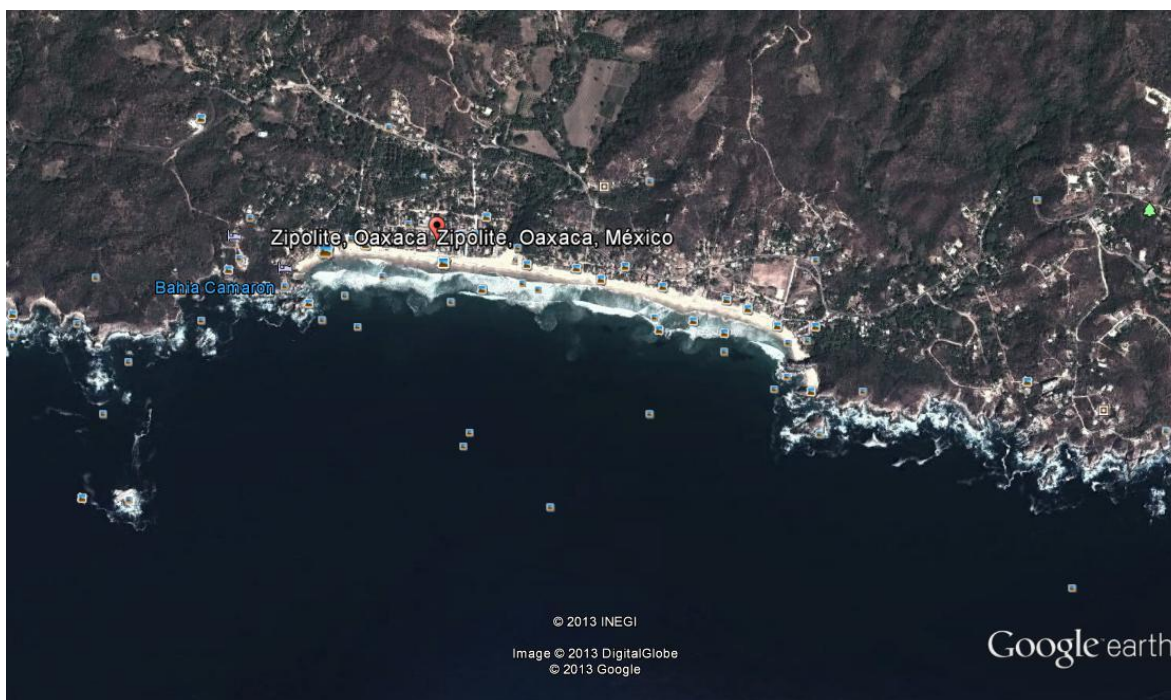
poblacional era lento y eran pocos los que habitaban el lugar hasta 1970, año en el cual fue presenciado el eclipse solar el 7 de marzo. Un numeroso grupo de hippies llegó a la localidad y desde entonces la llegada de este tipo de visitantes se volvió cotidiana y con ello la llegada de nuevas familias a la comunidad en busca de oportunidades de una vida mejor, quienes encontraron en el ofrecimiento de alojamiento y alimentos un sustento.

Entre los años '80 y '90 el establecimiento de más familias que provenían de otras localidades, además de viajeros mexicanos y extranjeros que encontraron en la localidad de Zipolite el lugar donde habrían de vivir el resto de su vida se incrementó notablemente, expandiéndose así el número de casas a lo largo de toda la playa y zonas cercanas.

En la actualidad, de acuerdo al Expediente Comunitario realizado por la Unidad Médica Rural 497 (Hernández, A. 2012) Playa Zipolite cuenta con 1095 habitantes de los cuales 572 son hombres y 523 mujeres. Cuenta con un total de 285 viviendas, un total de 336 familias. En esta localidad se habla principalmente el español, y algunas familias que han llegado a residir en Zipolite provenientes de la Sierra Sur continúan hablando zapoteco y español.

Cabe destacar que debido a que Zipolite recibe visitantes durante todo el año (en mayor o menor proporción de acuerdo a las temporadas vacacionales) y a que el tipo de visitante registra un perfil turístico de tipo mochilero, algunas personas que llegan al lugar en un inicio en calidad de turista, después de unos meses terminan residiendo durante años y no son considerados estadísticamente como parte de la

población habitual. Lo anterior aunado a los nuevos asentamientos poblacionales en la región Este de Playa Zipolite ha propiciado un ambiguo conocimiento y control sobre el registro de crecimiento poblacional en la zona.



Fuente: INEGI 2013, Google Earth.

La principal vía de acceso es a través de la carretera MEX-200 cuya desviación a Puerto Ángel y Playa Zipolite se ubica a la entrada de San Pedro Pochutla. Los medios de transporte a través de los cuales es posible acceder a Playa Zipolite son autobuses de las líneas Omnibuses Cristóbal Colón, SUR, ADO y Altamar que llegan a San Pedro Pochutla donde posteriormente se puede acceder a través de taxi colectivo (\$15.00), servicio mixto (carga y pasaje) o pasajera (\$10.00) o bien automóvil particular desde cualquier punto.

Servicios públicos

De acuerdo con datos de la Agencia (Diario de campo; septiembre 2012) la comunidad cuenta con los servicios públicos de agua entubada, alumbrado público y teléfono público (esto no en todas las colonias); no cuentan con un sistema de drenaje público y sólo las calles de la colonia Playa del Amor y Roca Blanca están pavimentadas. Dentro de los servicios de urbanización, Zipolite cuenta con cobertura telefónica celular de las principales compañías e internet.

Cabe destacar que debido al último huracán (Carlotta junio 2012) el alumbrado público sufrió fuertes daños y numerosas colonias a excepción de Roca Blanca aún continúan careciendo del servicio de manera eficiente.

Estructura económica

Agricultura, ganadería y pesca

En la actualidad, la actividad agrícola y ganadera aún se mantiene vigente pero son pocas las familias que aún siembran y crían animales para autoconsumo. Entre los principales cultivos de temporal están el maíz, la calabaza, el frijol y el maguey para producción de mezcal. Cerca de la denominada zona de Piña Palmera, predio que fue concedido para el establecimiento de un Centro de Atención Infantil, es posible observar algunas cabezas de ganado criollo y a lo largo de la localidad pueden observarse terrenos habitados que albergan algunas aves de corral.

La pesca es otra actividad que se practica en la localidad, sin embargo se realiza en baja escala pues el mar en Zipolite es abierto y la intensidad de las olas no permite que embarcaciones salgan en busca de mayores cantidades de peces y de especies de mayor tamaño a las que se encuentran a las orillas de la playa.

Turismo

Como anteriormente se menciona, la actividad turística se desarrolló en Zipolite con mayor intensidad en 1970, después del eclipse de sol el siete de marzo. La llegada de un grupo de viajeros hippies causó gran impacto, pues a su regreso comunicaron a otros de esta playa virgen, su amable gente y del paradisiaco paraje en el cual habían descubierto un espacio para relajarse y encontrarse espiritualmente sin restricciones. El uso de drogas como la marihuana, el peyote y otras sustancias, así como el nudismo se hicieron una constante del estilo que habría de predominar en los visitantes de Playa Zipolite. De acuerdo a Brenner y Fricke (2007) esta situación fue tolerada por los residentes sin mayores problemas, pues encontraban en estos visitantes una nueva vía de subsistencia a través del ofrecimiento de modestas comidas y espacios donde pasar la noche.

La señora Felipa fue pionera en la incursión del ofrecimiento de servicios a los viajeros, quien comenta que pasaban la noche sobre la playa haciendo uso de sábanas que ella prestaba, comían lo que ella preparaba como arroz, frijoles, pescado, y que a pesar del uso que hacían de drogas nunca tuvo problemas, pues asegura siempre se portaron tranquilamente.

Otras familias ofrecían espacio en sus patios para que los visitantes acamparan, quienes se alojaban bajo techos de palma que los residentes construían. Sin embargo y con el paso del tiempo, estos servicios ya no eran suficientes a los ojos del visitante, pues una nueva generación de éstos llegaba al lugar, una generación que si bien también hacía uso de drogas y gustaba del nudismo en la playa, buscaba además entretenimiento y con ello se complejizaban sus demandas de consumo. Esta nueva demanda, aunado a un importante número de viajeros que iniciaron negocios como bares, restaurantes y hostales, impactaron de manera importante a la comunidad, pues el turismo se convertía en una actividad determinante en la vida de todos sus habitantes.

Esta actividad encontró posibilidades de expansión a través de la generación de cambios dentro del Estatuto Comunal de Pochutla, mientras que hacia 1979, año durante el cual en Zipolite se desató una intensa lucha por la defensa de bienes comunales, a principios del 2000 era ya posible vender terrenos donde se establecieron nuevos habitantes y pequeños empresarios provenientes principalmente de San Pedro Pochutla, Miahuatlán, el Distrito Federal, y extranjeros italianos, franceses, canadienses y estadounidenses.

Actualmente la actividad turística en Zipolite se perfila como principal actividad económica, destacando la temporada alta que inicia a finales de noviembre y encuentra su punto más álgido a partir de la tercera semana de diciembre hasta enero y regresa durante la semana santa y el periodo vacacional de verano que inicia a finales de mayo y termina en julio. El turismo mochilero ha destacado su

presencia desde y mantiene vigente su afluencia en esta localidad aunque en menor cantidad.

Servicios y comercio

La mayor parte de los insumos comestibles son adquiridos en la cabecera municipal de San Pedro Pochutla donde se concentran los movimientos mercantiles en las principales calles del lugar. Los productos que se comercializan provienen de localidades cercanas como el café de Pluma Hidalgo, frutas, verduras y semillas de San Rafael Tultepec, San José Chacalapa, San Roque, San Miguel Figueroa, Benito Juárez, Santa María Limón, Candelaria Loxicha y San Mateo Piñas entre otros; el pescado ofertado proviene principalmente de Puerto Ángel, San Agustín y Mazunte.

Existen en la comunidad diversos establecimientos comerciales que están sobre todo ubicados en “El Adoquin” (área de mayor afluencia turística) como minisúper, restaurantes, bares, cafeterías con internet, hostales, tiendas de ropa, verdulería, lavandería, tienda de artesanías, servicio de lavado de autos y una panadería italiana; en las demás colonias se distribuyen otros establecimientos entre los cuales está una casa de materiales, una de pinturas, una carnicería, una tortillería y otras tiendas de abarrotes.

Política y la cuestión agraria

Políticamente, el Estado de Oaxaca se caracteriza por su tradición histórica y étnica cuyo constante ajuste de formas de organización social y política propios a las instituciones primero coloniales –tanto el cabildo como la iglesia- y

posteriormente, a las que enmarcan del proceso de formación y consolidación del Estado nacional mexicano como es la institución municipal, representa uno de los principales mecanismos de supervivencia de las identidades culturales y territoriales que alberga. (Flores, C. 1999). El encuentro entre las prácticas de gobierno y organización espacial y territorial prehispánicas y españolas, durante la colonia contribuyeron en buena medida al arraigo actual de las comunidades en Oaxaca sobre la forma de tenencia de la tierra a través de bienes comunales. Aunado a lo anterior, la necesidad de consolidar un sistema jurídico en apego a los avances en materia de derechos políticos de los pueblos indígenas propició que en 1995 el Congreso del Estado de Oaxaca aprobara una iniciativa de reforma jurídica en materia electoral que reconoció la elección municipal mediante el régimen de usos y costumbres. (Flores, C. 1999)

Como parte de este régimen, la posesión, administración y vigilancia de la tierra en Playa Zipolite se encuentra bajo la normatividad del Estatuto Comunal de San Pedro Pochutla, así como la regulación de la vida interna de la comunidad. El Estatuto Comunal fue elaborado de acuerdo a los usos y costumbres de San Pedro Pochutla, con base en los artículos 10, 23, fracción 1,99, fracción IV y 107 de la Ley Agraria. La revisión del estatuto se realiza cada tres años y está sujeto a modificaciones a través de la Asamblea de Comuneros, si dichas modificaciones rebasaran las disposiciones del contenido del estatuto en cuestión, se procede a inscribirla nuevamente en el Registro Agrario Nacional.

De acuerdo al artículo 3° de las disposiciones generales del Estatuto Comunal de San Pedro Pochutla 2001 (Título primero):

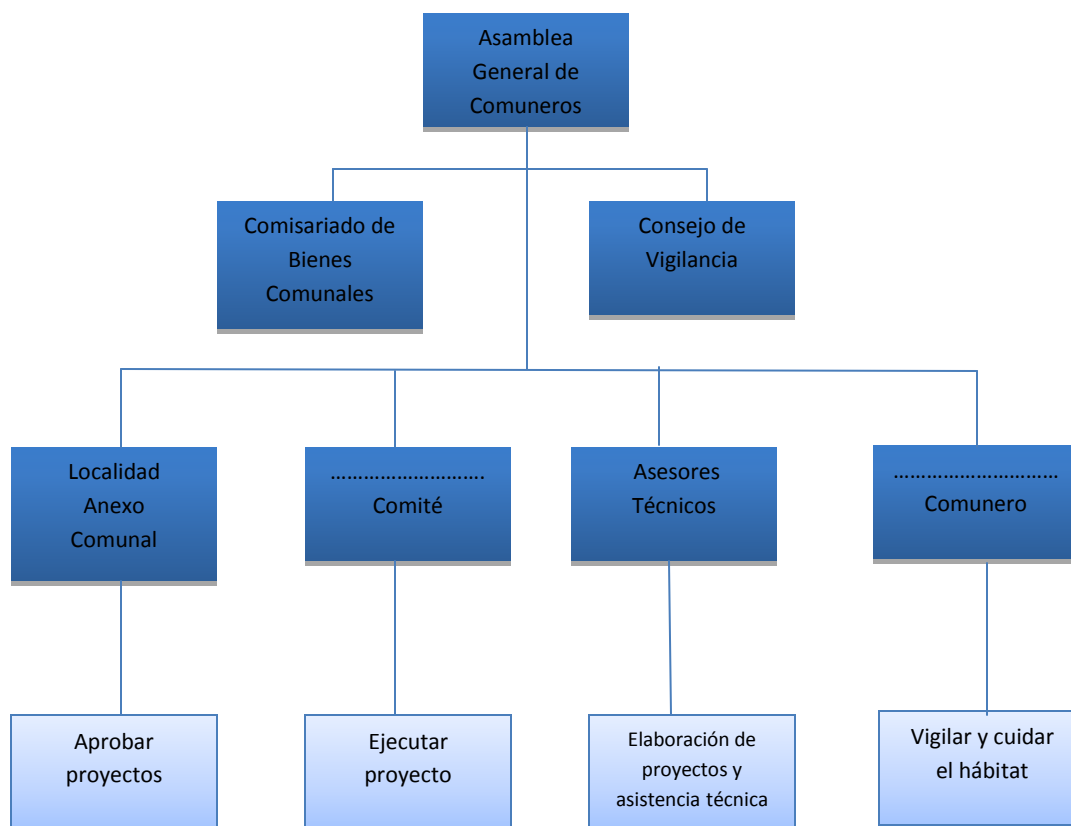
“LA COMUNIDAD DE SAN PEDRO POCHUTLA, TIENE PERSONALIDAD JURÍDICA Y PATRIMONIO PROPIO CONSTITUIDO POR SUS RECURSOS NATURALES RENOVABLES Y NO RENOVABLES RECONOCIDOS POR RESOLUCIÓN PRESIDENCIAL DE RECONOCIMIENTO Y TITULACIÓN DE BIENES COMUNALES DE FECHA 18 DE MARZO DE 1953. PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, EL DÍA 22 DE JUNIO DEL MISMO AÑO (1953).”

El Estatuto regula de manera inmediata a los órganos de la comunidad encabezados por la Asamblea General de Comuneros, cuya supremacía permite que sólo a través de ésta, se discutan y tomen decisiones sobre asuntos sobre las tierras, proyectos y de convivencia. También se establece como órgano de participación la Junta de pobladores, la cual se constituye por comuneros y avecinados del núcleo agrario para analizar y tomar determinaciones en coordinación con las autoridades municipales sobre cuestiones de los servicios públicos y trabajos comunitarios en los anexos. La Asamblea se celebra de manera ordinaria cada tres meses el último domingo del mes y se extiende la convocatoria de manera extraordinaria en cualquier momento cuando se presentan asuntos urgentes; así mismo, en cada asamblea se genera por escrito un acta sobre lo acordado en dicha junta. Es de competencia exclusiva de la Asamblea formular, modificar y aprobar el Estatuto, señalar y delimitar las áreas necesarias para el asentamiento humano y de urbanización, parcelas con destino específico y áreas de reserva de hábitat natural, resolver conflictos entre comuneros, regular el uso y usufructo de los terrenos comunales por extranjeros a través de contratos que la Ley Agraria ampare y las disposiciones que el Estatuto establezca. También es competencia de la Asamblea, nombrar a los integrantes del sector de producción agraria, ganadero, forestal, pesquero, turístico y otros

para el mejor aprovechamiento de los recursos naturales, quienes ocupan este cargo durante tres años.

Encabezan la Asamblea el Comisariado de Bienes Comunales y el Consejo de Vigilancia, el primero es un órgano constituido por un presidente, un secretario, un tesorero, propietarios y sus respectivos suplentes, así como un representante comunal interno en cada anexo comunal; el segundo está constituido por un presidente y dos secretarios, propietarios y sus respectivos suplentes. El Comisariado de Bienes Comunales es el órgano encargado de la ejecución de los acuerdos de asamblea y en que recae la representación y gestión administrativa de la comunidad con el apoyo de los Comités Administrativos y secretarios auxiliares de la unidad de aprovechamiento y vigilancia de los mismos. (Artículo 39°, Capítulo Tercero del Estatuto Comunal de San Pedro Pochutla, 2001). El Consejo de Vigilancia funge como rector de las actividades del Comisariado de Bienes Comunales y de los propios comuneros. (Artículo 52°, Capítulo Cuarto del Estatuto Comunal de San Pedro Pochutla, 2001).

Organigrama Bienes Comunales de San Pedro Pochutla



En el Estatuto también se lleva una relación de los comuneros inscritos, así como de datos básicos de identificación de los mismos (datos generales del comunero, localización de parcela y solar por anexo, colindancias, derechos sobre las tierras de uso común, sucesos del comunero) que permitan un control de movimientos de cesión de derechos, pago predial, arrendamientos, contratos y convenios.

De acuerdo al vigente Estatuto (2001) y para efecto del mismo, tienen carácter de comunero los hombres y mujeres titulares de los derechos comunales establecidos en la resolución presidencial de 1986, mismos que deben tener

nacionalidad mexicana, ser mayores de edad o bien estar a cargo de la familia o ser hijo heredero de un comunero.

Como parte de los derechos y obligaciones de los comuneros que se establecen dentro del artículo 12° y 13° (Capítulo primero) para efectos de participación y regulación comunitaria, éstos deben:

- a) ASISTIR PUNTUALMENTE Y PARTICIPAR CON VOZ Y VOTO EN LAS ASAMBLEAS LEGALMENTE CONVOCADAS, SIN PORTAR ARMAS BLANCAS Y DE FUEGO, ETC; NI ESTAR BAJO EFECTOS DE DROGAS, ENERVANTES O BEBIDAS ALCOHOLICAS.
- b) PARTICIPAR PRESTANDO LOS DÍAS DE TEQUIO QUE ACUERDE LA ASAMBLEA GENERAL EN SUS ANEXOS, A NO SER QUE JUSTIFIQUE SU INCAPACIDAD COMO [...] SER MENOR DE EDAD, VEJEZ, ESTAR PERURBADO DE SUS FACULTADES MENTALES O ENFERMEDAD CRÓNICA. [...]
- f) TODO COMUNERO TIENE LA OBLIGACIÓN DE ENCERRAR SU SITIO SOLAR EN MEDIDAS QUE REALICEN LOS ORGANOS DE REPRESENTACIÓN DE BIENES COMUNALES, (CONSEJO DE VIGILANCIA) PARA EVITAR MAYORES CONFLICTOS. [...]
- h) TODOS LOS COMUNEROS TIENEN LA OBLIGACIÓN DE DENUNCIAR LOS ACAPARAMIENTOS DE TERRENOS COMUNALES. [...]
- n) TODO COMUNERO DEBERÁ TENER LA CULTURA ECOLÓGICA EN CADA UNA DE SUS ACTIVIDADES

Espacios comunales

De acuerdo al artículo 72° del Título Sexto de las tierras comunales del Estatuto Comunal de San Pedro Pochutla (2001) son tierras comunales las que han sido reconocidas y tituladas a la comunidad mediante resolución presidencial o incorporadas al régimen comunal, gozan de la prerrogativa de ley que las hace inalienable (se puede vender), imprescriptible (no se adquiere derecho sobre ellas por el paso del tiempo) e inembargable.

Todos los comuneros tienen derecho a aprovechar los terrenos de uso común siempre y cuando no se ubiquen en áreas destinadas al asentamiento humano.

Durante la lucha por la recuperación de terrenos comunales se logró establecer la Escuela Primaria Rural Estatal Lázaro Cárdenas, el campo de futbol, el área destinada al parque comunitario, la biblioteca y actualmente cuenta con el Jardín de Niños Gregorio Torre Q., el panteón comunitario, el espacio destinado para la Unidad Médica Rural del IMSS y las oficinas de la Agencia de Policía.

El basurero se ubica en la parte más alta de la comunidad, actualmente el servicio que supuestamente es de carácter municipal está concesionado a un particular lo cual ha ocasionado molestias en la comunidad pues el servicio no es prestado con eficiencia.

Capítulo III Exclusión social y segregación espacial

Mientras el verdadero rey vagaba por su reino,
pobrementemente vestido, mal alimentado,
con grilletes, tan pronto burlado
por vagabundos como en compañía de ladrones
y asesinos en una cárcel,
y llamado idiota e impostor por todos a una,
el fingido rey Tomás Canty.
pasaba por aventuras muy diferentes.

Fragmento del cuento El príncipe y el mendigo
Mark Twain

La exclusión social y sus implicaciones

El escenario fragmentado entre el callejón de las Piltrafas en la City y el palacio, respectivas moradas de Tomás Canty el mendigo y el príncipe Eduardo, advierte la disparidad entre los unos y los otros, de esos mundos y espacios tan distintos que al final son y existen en razón de una estrecha y compleja dinámica social y cultural. Esta escena, producto de un modelo que genera un nuevo orden social cuyo ritmo obedece a la acumulación de capital y al deseo del poder en relación a la dominación jerárquica del “otro”, ejemplifica la dependencia absoluta entre pobreza y riqueza manifiesta en representaciones espaciales y simbólicas que habrán de reafirmar a cada quien su lugar en la vida y en la Tierra.

El reconocimiento del “ser” pobre a causa de que existe el rico conlleva un análisis basado en una construcción claramente relacional entre el yo y el “otro” que deviene al fin y al cabo en una percepción dialógica ontológica que permite entonces abrir puertas hacia la comprensión de la exclusión social y la segregación espacial considerando al sistema capitalista no sólo como contexto

global sino a dichos fenómenos como manifestaciones creadas por y a partir de dicho modelo.

Espacio y territorio

El espacio expresa una dimensión inescindible de la vida humana; para Losada (2001) éste se halla ligado al comportamiento del ser humano en tanto es percibido por medio de todos los sentidos, adquiriendo una determinada significación para quienes viven inmersos en él. Esta significación deviene de la experiencia continua y cotidiana de la vida que allí tiene lugar, de esta manera, las interacciones entre los individuos dentro del grupo social, guarda una especial relación con el espacio, es decir que este último aunque no determina el comportamiento de éstos, sí influye sobre ellos a través de la significación espacial que (re)elaboran día a día en virtud de una experiencia individual y social condicionada por factores culturales, de pertenencia a una clase o grupo social, entre otras variables.

La forma de intervención de los grupos humanos sobre el espacio implica un complejo conjunto de elementos que devienen en la conformación, producción y ocupación del mismo a partir de la reflexión consiente de un proyecto. Es decir, si partimos de una concepción fenomenológica, el sujeto busca salir de ese sujeto que residía en sí mismo; crea y concibe de modo indisociable (en este caso al espacio) a través de una conciencia intencional lo que le rodea.

Heidegger (1983) explica el modo del ser del *Dasein* como una manera de estar en el espacio que llama el “estar dentro”, eyectado al mundo dado, es decir que un

ente en sí mismo extenso está encerrado en los límites de algo extenso. La espacialidad resulta esencial al *Dasein* dado que dicha espacialidad se encuentra en una conexión ontológica con el mundo e incluso determina su posibilidad en el mundo en tanto la utilidad que halle de ella, es decir, en la medida que éste no tiene simplemente su lugar en el espacio como un ente que está-ahí en alguna parte, sino en cuanto útil está por esencia colocado, entonces, el lugar propio y la pertinencia es en relación al carácter pragmático que crea del espacio.

En este sentido la ocupación del espacio y su posterior delimitación como lugar propio rebaza designios azarosos si se considera que el *Dasein* mismo está determinado desde el punto de vista de sus más propias posibilidades-de-ser en el mundo.

Ahora bien, si hablamos de posibilidades-de-ser en el mundo a través de la apropiación del espacio, podremos hablar entonces del territorio y su significación en la relación poder e identidad, el cual marcará pautas hacia un orden social congruente al espacial.

Estos límites físicos establecidos es decir, la apropiación de territorios contribuye en buena parte a la asignación de roles dentro de los juegos de poder y de las propias relaciones sociales.

La segregación espacial puede explicarse como resultado no sólo de dichas intervenciones sino, también a partir de las relaciones sociales que se establecen y determinan la distribución de los grupos humanos que habrán de ocupar el espacio. Si bien esa distribución corresponde al aspecto geográfico, la cuestión

sociológica corresponde al estudio de la diferenciación con respecto al nivel de participación social sobre las decisiones que afectan directamente al conjunto social que habita y/o labora el espacio en cuestión, así como distintos conflictos que emergen de dicha disparidad como la discriminación y el aislamiento de ciertos sectores que viven fuerte marginación en el entramado de significados que recaen en las formas de representar y apropiarse del espacio.

La exclusión social

Las relaciones dialógicas extienden su capacidad de explicar no sólo las cuestiones identitarias; la exclusión yace en su históricamente opuesta inclusión y parece pertinente observar dichos fenómenos a partir de su compleja dinámica.

La lógica de la inclusión resulta insuficiente para resolver el problema de los excluidos, pues lo primero se encuentra ya hace mucho tiempo presente en lo segundo, en tanto toda exclusión incluye al excluido o excluye incluyendo. Pero ¿quiénes son los excluidos? ¿Quién o qué lo determina? ¿Exclusión por inclusión?

Pensemos en la capacidad cognitiva humana de discriminar, esto en el sentido más estricto de la palabra, en tanto permite excluir incluyendo a partir de ciertas características percibidas lo que concibe de su entorno. Inherente al ser humano, esta capacidad es empleada en su cotidianeidad con fines pragmáticos, se apropia de lo que le es útil al tiempo que busca integrarse a quienes permitan conseguir esa posibilidad-de-ser a través del reconocimiento y la identificación al tiempo que separa y excluye. ¿No es cierta la imposibilidad de la exclusión sin la

inclusión a partir siempre de la existencia de dos situaciones, objetos o sujetos en comparación?

Los excluidos han recaído históricamente sobre una larga lista de mote; los inadaptados, los pobres, los incompetentes, los enfermos, los locos, delincuentes, etcétera (Sen 2000), sin embargo la exclusión por inclusión hace parte de un fenómeno que por su naturaleza no limita su ejercicio a discriminar negativamente. La conformación de grupos sociales hace parte de la discriminación positiva en tanto genera conjuntos que yacen sobre signos que determinan la identificación entre sus partes.

Ramos (2012) observa la exclusión en función de su otro constitutivo la inclusión o viceversa; su propuesta que se sustenta en la teoría de sistemas, representa una alternativa que se aleja de perspectivas marcosociales y plantea la posibilidad de releer la dinámica de inclusión/exclusión situada al interior de las lógicas de operación y organización, producción y reproducción de cada uno de los sistemas sociales que actualmente articulan la sociedad contemporánea.

Matemática y estadísticamente también se emplean los criterios de inclusión/exclusión para delimitar conjuntos que por sus propiedades cuyo cumplimiento identifica a un individuo que pertenece a una población de estudio, en este sentido la inclusión tiene como objetivo delimitar a la población o universo de discurso al tiempo que la exclusión reduce el sesgo en el conjunto.

La exclusión ha sido abordada tradicionalmente a partir de los efectos excluyentes que genera la cuestión económica, que a su vez se relaciona con la construcción

que han impulsado y experimentado las naciones en el contexto de la globalización y la acumulación de capital en el sistema neoliberal. Para Luengo (2005, citado en Ramos 2012:75) la exclusión ha sido abordada desde la pobreza porque esta tiene que ver con las trasformaciones que se están produciendo en la sociedad (globalización, sociedad del conocimiento y de la información, etc.), así como con los procesos mediante los que las personas, o grupos de ellas no tienen acceso, o sólo un acceso restringido a determinados derechos considerados como vitales para vivir con un mínimo de bienestar y seguridad, tales como el trabajo estable, la vivienda digna, la atención sanitaria, la educación, etc.; que definen lo que se conoce como ciudadanía social.

El origen del concepto de exclusión, se remonta a la vieja Europa, contexto a partir del cual inicia el estudio de este fenómeno y de donde la mayoría de los estudios al respecto parten. Aunque existen ciertos aspectos en común entre la exclusión en Europa y el resto de los continentes, existen importantes diferencias contextuales por las cuales cabe destacar la importancia del estudio de caso.

Les exclus por René Lenoir (1974), es considerada por los expertos, la obra de mayor influencia en el estudio del fenómeno de exclusión social. Como con frecuencia suele pasar, René Lenoir nunca imaginó el impacto que tendría aquel concepto que empleara para declarar la alarmante incompetencia de la entonces economía en expansión para incluir a ciertos grupos física, mental o socialmente vulnerables. (Estivill, J. 2003:5)

Históricamente existen diversas manifestaciones sobre la tendencia de las sociedades a separar a los unos de los otros, los de afuera y los que pertenecen al grupo, de los que controlan y ejercen el poder de determinar quienes tienen o no derechos y los subordinados. Si bien la jerarquización de poder otorga la posibilidad de un ordenamiento social, no significa que este orden sea justo a percepción de todo aquel que lo acata, ya sea voluntaria o impositivamente. La tarea de aceptación y/o resignación sobre este orden social recae muchas veces sobre la construcción cosmológica de quienes conforman la sociedad. Así, instituciones de alto calibre como el clero, crea la idea de la existencia de un orden superior que no sólo determina, sino otorga bendición a unos y desgracia a otros. Claro ejemplo de ello, es el apoyo del clero hacia la realeza inglesa, que hasta antes de la separación de Enrique VIII y Catalina de Aragón, fue crucial para mantener el orden social, apaciguar las inconformidades y conflictos de los más desfavorecidos. Así también maquillaron y solaparon la desigualdad, la marginación, la discriminación y la exclusión durante las conquistas coloniales en América y África. Finalmente, el hollín que disfrazaba la injusticia a la que eran sometidos los pueblos conquistados, se deslavó y emergieron movimientos armados hacia la emancipación del poder impuesto y se elaboraron políticas para proteger los derechos de aquellos que por su origen, creencias, o condición humana fueron marginados y explotados.

La evangelización en el México colonial representa un buen ejemplo de la exclusión por inclusión; los frailes se dieron a la tarea de traducir a lenguas indígenas las escrituras, cobijaron a los enfermos, enseñaron oficios a los nativos

al tiempo que se adueñaban de las tierras y creaban fuertes lazos de dominio sobre la población conquistada, tanto era su poder que no podía imaginarse otra camino hacia la “independencia” más que a través de la imagen sacerdotal que reunía la capacidad de convocatoria para excluir incluyendo.

El juego por la lucha de poder se tambalea en un ir y venir, en un eterno vaivén de estrategias y tácticas que favorecen a unos y marginan a los demás, y la pobreza significa un importante eslabón para la conformación del actual sistema.

En la actualidad, muchos estudios sobre exclusión social están íntimamente ligados a la creación de políticas públicas con el propósito de subsanar el daño que viven amplios sectores que por diversas circunstancias han sido desfavorecidos por el sistema socio-económico actual, atendiendo como principal factor causal la pobreza.

En el documento “*Combating exclusión in Ireland 1990-94*”, Patrick Commins (citado en Farrel, G. et. al. 2000) observa la exclusión social como resultado del fracaso de alguno de los siguientes cuatro componentes:

- El sistema democrático jurídico-legal, que debería buscar la integración o inclusión de todos los ciudadanos
- El mercado laboral, que debería contemplar la inclusión económica
- El estado de bienestar social, que debería propiciar la inclusión social
- La familia y las amistades, que debería incentivar la inclusión a nivel de relaciones interpersonales.

Las causas de la exclusión social son ampliamente debatidas, mientras que para algunos no pueden ser generalizadas y concentran sus esfuerzos en crear medidas para disminuir dicha situación, para otros es imposible crear estrategias que propicien una ruptura total con el origen del mismo, es decir, que escapen al mismo modelo de acumulación capitalista en un país como México.

Algunas aproximaciones bajo las cuales se estudia actualmente la problemática de exclusión en Inglaterra por ejemplo, incluyen políticas integracionistas que consideran al empleo como uno de los mejores mecanismos hacia la inclusión social debido a su impacto positivo a nivel económico, identitario, en la autoestima y el nivel de acceso a las diversas redes de información. Otra aproximación de análisis político sobre la exclusión es a partir de la pobreza, a la cual atribuyen en importante medida la exclusión con respecto a los bajos ingresos y la insuficiencia de recursos materiales de que disponen los grupos excluidos. Finalmente, la marginación con base a las clases sociales menos favorecidas, que considera excluidos a los individuos que no viven bajo los estándares de comodidad socialmente aceptados. Luego entonces, son considerados parte de una “cultura de la pobreza” (Lewis,O. 1972) , que implica que ellos mismos, los excluidos, son responsables de su situación de pobreza, la cual es heredada generación por generación, tal como lo señalara el economista David Ricardo (citado en Rojas 2011:12), quien entendía la pobreza como un nivel de consumo que básicamente aseguraba la subsistencia, considerado como destino natural de las clases trabajadoras industriales. Por otro lado Malthus (citado en Rojas 2011) encontraba inevitable la situación de pobreza dada la tendencia humana a reproducirse más

allá de las posibilidades de la agricultura para producir al tiempo que aumentaba la población.

Implicaciones de la pobreza en la exclusión social

Aunque históricamente la pobreza precede al fenómeno de exclusión social, es importante distinguir entre estos dos términos que al fin y al cabo guardan una estrecha interrelación en su explicación.

Atendiendo a la tesis sobre el carácter relacional de la pobreza, es decir, la explicación de ésta a partir de la existencia de su opuesto la riqueza y viceversa, ello obliga un análisis de las contradicciones sociales que manifiestan los modos de producción a través de la historia (amor-esclavo, señor-siervo, burguesía-proletariado), al tiempo que es posible concebir a la pobreza como un fenómeno antiquísimo que continúa fortaleciéndose a la par de la extensa concentración de riqueza, es decir, de los patrones de acumulación capital.

Karl Polanyi en su obra *La gran transformación* (1989), describe la pobreza como inherente a la economía capitalista y la pauperización concomitante. El desarrollo del sistema de fábrica y el fortalecido sistema de mercados en el siglo XVIII y principios del XIX obliga una nueva organización social ahora a partir del desplazamiento laboral. Cuando se habla de organización del trabajo se designan con otro nombre las formas de vida del pueblo, lo que significa que el desarrollo del sistema de mercado necesariamente tenía que ir acompañado de un cambio en la organización de la propia sociedad; ahora como apéndice del sistema económico y con ella el alto precio que habrían de pagar las “gentes” del pueblo

traducida en una conmoción social empapada de pobreza pero ataviada de una cegadora fe hacia el progreso que prometía la era industrial en Europa. ¿No es esta una manifestación de exclusión por inclusión?

Bajo esta situación de terror como la describe Wallerstein (2003) las dos políticas nuevas más importantes, en lo tocante al control de los trabajadores durante este periodo, fueron el “sistema de subsidios” de Speenhamland de 1795 y las Leyes Antiasociación de 1799. En Inglaterra, explica Polanyi (1989) la “Ley de pobres” o sistema de subsidios, logró impedir la creación de un mercado libre de trabajo y con ello se genera un sistema de socorros que pretendía reforzar poderosamente el sistema paternalista que habría de iniciarse bajo los Tudor y los Estuardo. La innovación social y económica que esta medida suponía era nada menos que el “derecho a vivir” en tanto otorgaba las fuentes mínimas necesarias para sobre-vivir de acuerdo con un baremo establecido a partir del precio del pan. Lo anterior suponía ventajas para los trabajadores en la medida que resguardaba su derecho a vivir aún sin trabajar; a ello se le suma una paradoja en tanto ya no era necesario trabajar por un salario y el mercado libre de trabajo se veía seriamente afectado. En efecto este “derecho a vivir” se convertía en una trampa por lo que fue necesario anular el método de Speenhamland.

Como puede observarse, los excluidos, ahora los pobres, abrazaban culturalmente su lugar en la sociedad a través de una “cultura de la pobreza”, cobijados también por leyes para pobres. Para Oscar Lewis (1972), la pobreza no es sólo un estado de privación económica, de desorganización –que bien podría afirmarse al tiempo como organizada- sino también como algo “positivo” como un sistema de vida

notablemente estable y persistente, y con fuerte impacto sobre la participación en la vida económica, política y cultural en una nación; convirtiéndose por sí misma en una subcultura, con características bien definidas y con fuertes lazos identitarios que hallan su lugar también espacialmente.

Lo anterior sugiere, como apuntan Pérez Sáenz y Mora Salas (2006), que estamos frente a un fenómeno más profundo, estructural y de efectos sistémicos que lo que intenta interpretar la noción de pobreza como concepto de orden normativo, en tanto insatisfacción de ciertos criterios que habrían de caracterizar al desarrollo, al bienestar, es decir, carencias forzadas, la privación material para vivir de manera decente.

Esta última manera de concebir la pobreza muchas veces atribuye a la post industrialización su existencia como consecuencia de una serie de factores como la evolución tecnológica, la globalización, los cambios culturales, aspectos institucionales, entre otros. Una era postindustrial que evidencia a nivel cultural, económico y ambiental, efectos de una sociedad basada en nuevas tecnologías, en la preeminencia del conocimiento como factor productivo, en la expansión de los servicios y en una creciente reestructuración de la vieja división planetaria del trabajo entre centros industriales y periferias subdesarrolladas como describe Rojas Mullor (2011:16).

Para este último autor, la pobreza había sido considerada como la norma de vida humana hasta el siglo XIX cuando la industrialización hizo de la abundancia una

regla que debía ser alcanzada para llegar a un estado de bienestar como condición no sólo deseable sino también posible para el ser humano.

En este sentido el Estado del bienestar como estrategia política para disminuir los índices de pobreza, se basa en proveer ciertos medios que de acuerdo a estándares medibles, requiere una persona para vivir al menos por encima de la línea que determina una situación de pobreza. A razón de que si se incrementan los bienes, entonces bajan los índices de pauperización, de esta manera se observa la lógica de acumulación capitalista no como origen de este fenómeno sino como el camino de salida a éste.

Las estrategias que se han germinado bajo esta perspectiva parecen sólo aminorar de manera superficial los estragos de la pobreza y para algunos autores como Murray C. 1984 y Bartholomew 2004 (citado en Rojas 2011) incluso incrementa el número de personas que encuentran en el Estado benefactor un asilo confortable en el que se propicia una situación de autoexclusión o exclusión inducida.

Estamos ante un sistema capaz de crear y destruir al mismo tiempo; donde la exclusión como bien describe Osorio (2010:67) no es sino una cara particular de la inclusión en la valorización y dominio del capital y expresa el exceso de una universalidad que integra expulsando; es decir una exclusión por exclusión que se rige bajo el ejercicio de un poder soberano que determina el orden social actual.

Sería grave confundir entonces la pobreza y a exclusión social en tanto esta última se observa bajo el marco de las desigualdades con base a la relación poder y

pobreza, cuya superación implica una redefinición de las relaciones de poder en tanto que la pobreza puede considerarse resultado y no causa de dicho fenómeno, aunque guardan una relación de casi simbiótica.

De cualquier manera, considerar el carácter relacional de la exclusión social implica mirar más allá, es decir, concebir este fenómeno a partir de su complejidad. Una interesante aproximación es la que Hilary Silver (2007, citado en Rojas, 2011:35) propone al definir la exclusión social como un proceso dinámico de ruptura multidimensional del lazo social a nivel individual y colectivo. La comprensión del lazo social abarca para esta autora, las relaciones sociales, las instituciones y las identidades imaginadas de pertenencia que constituyen la cohesión, la integración o la solidaridad social. De esta manera, la exclusión social impide la plena participación en las actividades normativamente prescritas de una sociedad determinada y niega el acceso a la información, los recursos, la sociabilidad, el reconocimiento y la identidad, erosionando la autoestima y reduciendo las capacidades para alcanzar metas personales.

La apropiación y representación del espacio así como la construcción de identidades a partir de dichas apreciaciones corresponden al siguiente punto de análisis; donde la exclusión social en tanto nuevo orden social es percibido por quienes la protagonizan.

Representación y apropiación, formas de ver y hablar del espacio

Desde el inicio de las posibilidades racionales del *homo sapiens sapiens*, el hombre aferró la concepción del mundo a su razón presente en los primeros intentos de explicar el origen del espacio que habita. Desde esa idea omnipotente del Dios creador (que crea al hombre a su imagen y semejanza), hasta los milenarios pensamientos en la Tierra (espacio que alberga a la especie humana) y como director del rumbo solar y de los planteas.

Es evidente que el papel del ser humano tiene una importancia crucial en la creación de la realidad espacial: es decir, si bien el espacio “es” con o sin humanos, son éstos quienes determinarán a partir de la cultura el significado, la proporcionalidad, los límites y la apropiación material y simbólica de porciones de espacio en y de la naturaleza.

En este sentido, la primera red de significados, proporcionalidad y límites como resultado de la apropiación material del espacio natural se manifiesta en la diferenciación distributiva territorial e identitaria entre el campo, y la ciudad.

A partir de esta separación no sólo simbólica sino bien diferenciada a niveles culturales, productivos, económicos, ambientales, geográficos, etc; las estructuras jerárquicas de poder también atendían a las exigencias de un nuevo orden social y espacial. La diferenciación entre un espacio y otro, en este caso, entre dos espacios socialmente contruidos, genera desigualdades profundas que enmarcan situaciones de marginación y discriminación, al tiempo que deja de reconocerse la importancia que tiene el uno sobre el otro para su existencia.

De acuerdo a Velázquez, E. (1997) la correlación de fuerzas de diferentes actores sociales expresadas en el “espacio vivido” o producto de la construcción social, expresa a la configuración territorial como un hecho político, fruto del ejercicio e impugnación del poder que crean en muchas ocasiones, formas de apropiación hegemónicas y espacios vividos desde la subalternidad.

De exclusión social a segregación espacial

Es importante destacar que a pesar de que la segregación espacial y la exclusión social se hallen relacionadas; el hecho de que la escala geográfica de segregación sea menor no necesariamente implica que exista una mayor integración social o que la existente sea armónica entre los grupos. De acuerdo a Ibarra, R. (2007:159), dependiendo de las diferencias, la mayor aproximación ante barreras culturales e ideológicas muy profundas ocasionaría, conflictos más violentos que en grupos que se encuentren en condiciones de mayor aislamiento geográfico.

¿La segregación espacial entonces favorece la relación armónica entre los diferentes grupos?

En cierta medida, la segregación espacial amortigua los enfrentamientos entre los unos y los otros, ofrece también un espacio de resguardo, y de un tipo de “*status quo*” donde dicha segregación involuntaria (aunque muchas veces disfrazada de voluntaria) se vuelve una extraña alternativa ante la entrada de nuevos grupos dominantes; sin embargo existen diferentes percepciones al respecto, sobre todo a partir de quienes contemplan esa situación como padecimiento y como

obstáculo para la inclusión social a partir de la cual se generan conflictos que incrementan la violencia.

El modelo típico de formación de grupos por lo general parte de raza a cultura, después en lenguaje, luego en sociedad y por último en unidades que rechazan a otras. De acuerdo a Barth, F. (1976), con respecto a los límites de los grupos étnicos, son originados en el aislamiento, mismo que implica la diferencia racial, económica, política, ideológica, cultural, el separatismo social, barreras de lenguaje y la enemistad.

Si bien la segregación espacial y la exclusión social no son siempre directamente proporcionales entre sí, guardan una estrecha relación multidimensional, a tal grado que en muchas ocasiones llegan a ser considerados como un mismo fenómeno, sobre todo a partir del enfoque urbano; adquiere así, el nombre de segregación socio-espacial residencial.

Segregación espacial

La segregación socio-espacial residencial puede definirse en términos generales como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, ya sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicas entre otras posibilidades. (Sabatini, F. citado en Ibarra, R. 2007),

Sabatini (2003) expone tres principales dimensiones a partir de las cuales puede comprenderse la segregación espacial en América Latina, por los impactos sociales y urbanos que genera como lo relativo a la política pública:

- El grado de concentración espacial de los grupos sociales
- La homogeneidad social que presentan las distintas áreas internas de las ciudades y
- El prestigio (o desprestigio) social de las distintas áreas o barrios de cada ciudad.

Las primeras dos dimensiones corresponden a un carácter objetivo; la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en determinadas áreas del lugar, y la conformación de áreas o barrios espacialmente homogéneos y con características físicas y sociales similares. Por otro lado, Sabatini, distingue una tercera dimensión, que consiste en la percepción subjetiva que los residentes tienen de las dos dimensiones objetivas anteriores. Se refiere a las imágenes, reputación y estigmas territoriales asignados por la población de la ciudad a algunos de sus vecindarios. Es justamente esta percepción subjetiva la que permite determinar roles y lazos identitarios, mismos que habrán de marcar de manera más profunda las diferencias que separan a uno y otro sector de la población, *ergo*, fijará la dimensión de inconformidad, exclusión y conflicto a nivel social.

La exclusión territorial como una de varias consecuencias negativas que caracterizan la segregación residencial, es decir, la distribución de la periferia pobre que se extiende territorialmente en zonas con alto nivel de riesgo geográfico, entre otras desventajas de tipo general, como el difícil acceso a servicios de necesidad básica como los de salud, educación, etcétera, tiende a manifestar actitudes y prácticas sociales desafiantes a la cultura dominante, haciendo de la violencia una práctica habitual en su contexto de riesgo

permanente. Esta situación de segregación conlleva a lo que Easterly y Levine (2001, citado en Ibarra, R. 2007: 201) denominan efecto de “estigma residencial” mediante el cual, las personas que presentan similares características en términos de nivel educacional y características físicas, por ejemplo, tienen ingresos y niveles de empleo en función del lugar geográfico en que residen. Es decir, estas áreas geográficas son plenamente identificadas bajo esa “cultura de la pobreza”, lo cual conlleva muchas veces a mecanizar de manera general actitudes discriminativas hacia aquellos que allí habitan por parte de quienes se encuentran en mejores zonas residenciales.

La segregación también se ha abordado desde una visión teórica sociológica como en la visión clásica de Durkheim (citado en Linares, S. y Lan, D, 2007) sobre solidaridad, donde la ocupación territorial de las diferencias sociales puede incluso propiciar la integración de grupos sociales, en la medida en que la separación espacial de los mismos este asociada a la existencia de vínculos que definan los individuos de una sociedad. O bien a partir de su concepción ecológica de sociedad, como distancias físicas y sociales entre grupos que conforman un espacio establecidas por diferencias, producto de lógicas individuales, es decir, por la capacidad de elección de los individuos. Esta idea proviene de la Ecología Social Clásica, representada fundamentalmente por la Escuela de Chicago, y con una fuerte influencia del pensamiento social darwinista. Pone énfasis en la competencia por el espacio urbano; por lo cual los seres humanos, al igual que los animales, tendrían a competir por el dominio del territorio intentando ocupar las áreas más atractivas de la ciudad lo cual, en el caso de la vida urbana, significaría

que los individuos más fuertes estarían capacitados para asentarse en los mejores sectores, mientras que los más débiles serían relegados al resto del espacio urbano (Linares, S. y Lan, D. 2007: 151).

Dos fenómenos a través de dos miradas: urbano y rural

Bajo esta perspectiva, algunos sociólogos y geógrafos se dieron a la tarea de estudiar la relación entre niveles socio-económicos y patrones residenciales de las poblaciones bajo una mirada descriptiva de la diferenciación socio-espacial urbana, habiendo perdido de vista que si bien existe una lucha por el dominio del territorio, ésta no se manifiesta solo en el espacio urbano y debe su explicación a tiempos remotos cuando el ser humano empezaba a establecer civilizaciones en áreas poco exploradas. Conforme estas civilizaciones fueron complejizando su estructura, así también la delimitación y asignación de espacios de acuerdo a la jerarquía sociopolítica que regulaba el funcionamiento de la *polis* en crecimiento.

Si bien la inquietud de conocer el porqué de las diversas formas de ocupación del espacio por los grupos sociales se remonta a tiempos cuando ese espacio no se diferenciaba entre el campo y la ciudad; en la actualidad, el fenómeno de segregación espacial tiene explicación justamente a partir del ámbito urbano.

¿Es entonces, la segregación espacial un fenómeno propio del espacio urbano?

Definitivamente este fenómeno es también observable en espacios rurales, sobre todo a partir de la implantación de actividades económicas que influyen directamente en el flujo y distribución poblacional del espacio.

El proceso de urbanización emerge allí donde se ubican las principales fuentes laborales, igual que cualquier asentamiento humano, el espacio, el medio ambiente y las oportunidades para satisfacer las necesidades básicas del ser humano que ofrece, son el eje central que habrá de determinar las formas de ocupación territorial.

Merece especial atención, esa compleja pero inherente relación entre el campo y la ciudad, pues a partir de allí puede comprenderse la fragilidad de estos dos espacios a padecer por igual los impactos negativos de la segregación espacial y la exclusión social.

La influencia de la mirada urbana en el campo sobre la distribución espacial implica necesariamente fijar la relación comercial que mantiene vigente la contribución de uno hacia y el otro de manera recíproca. Es decir, la industria hasta nuestros días, no podría haber encontrado otra fuente de apoyo, financiamiento, fuerza y flujo de conocimientos así como de técnicas laborales que no fuera través del sector primario de la economía. De esta manera la disponibilidad de materias primas permitió por su cuenta garantizar la formación de enclaves productivos, muy eficaces en su función de servir como filiales de sus cadenas de transmisión metropolitanas. (Torres, G. s.f.: 27).

El boom industrial en Europa trajo consigo importantes cambios y procesos a nivel económico y social, los cuales determinaron en gran parte la distribución espacial y la formación de grupos marcadamente diferenciados, ello afectó también la percepción con respecto a aquellos ubicados en espacios urbanos y rurales.

Nuevamente se evidencia la estigmatización sobre los que viven en uno y otro espacio; refuerza actitudes discriminatorias y crea barreras culturales e identidades con base al territorio.

Tampoco el fenómeno de exclusión social en espacios rurales es algo nuevo; si bien las diferencias y contrastes de la segregación en la ciudad resultan aparentemente más evidentes que en el campo, los daños a nivel social, ambiental y económico son igualmente padecidos por la población en ambos espacios.

Los cambios que han marcado al mundo rural por más de un siglo (migración rural, mecanización y la posterior industrialización de la agricultura) han causado fuertes transformaciones sociales, forzando a muchos campesinos a dejar en el abandono sus tierras, renunciar a usos y costumbres para lograr encajar en un mundo urbano con aparentes nuevas y mejores oportunidades de trabajo. Sin embargo, estos procesos de exclusión a partir del auge de los países industrializados durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, tomaron formas menos trágicas que la situación creada en espacios urbanos por despidos a gran escala. En este sentido, el éxodo rural sirvió como escaparate para agricultores despojados, quienes encontraron en el entonces creciente sector secundario, opciones de trabajo no calificado. (Farrel, G. *et. al.* 2000)

Sin lugar a dudas, el fenómeno de exclusión social en espacios rurales implica ciertos factores contextuales que determinan también la comprensión del

fenómeno en general y que puede ayudar a la consecuente generación de alternativas.

Las diferencias entre los procesos de exclusión en contextos rurales y urbanos surgen de legados industriales y políticos, de la cantidad de población y de regiones espaciales periféricas de las zonas rurales, la heterogeneidad social de las zonas rurales, así como de nuestra 'construcción social' de ruralidad. (Shucksmith, M y Philip, L. 2000)

Al respecto de esta construcción de la percepción y concepción social de ruralidad, Torres, G (s.f.:53) destaca la necesidad de una integración positiva de la agricultura y de la industria para crear no sólo mejores condiciones para la transmisión del progreso técnico, sino otro estilo de vida que busca reducir el abismo que separa el campo y la ciudad; cambiando el carácter de la civilización actual característico de las especies de rapiña. En esta etapa, se busca a la vez la reducción de la brecha entre la gran y pequeña producción, para ello es necesario entender al campo dentro de una visión de su propia dinámica histórica y como forma superior del desarrollo eco-social.

Capítulo IV El Turismo

“Decepcionado en mis dos peregrinajes al Occidente
y al Oriente, ni descubrí el paso hacia el polo,
ni encontré la gloria en los bordes del Niágara,
adonde había ido a buscarla,
y la dejé sentada sobre las ruinas de Atenas”
Chateaubriand (En: Todorov, T. 2007)

La evocación de la palabra turismo implica nociones tan diversas como su naturaleza misma; así podemos pensar en viaje, vacaciones, hospedaje, servicio de alimentos y bebidas, entretenimiento, playa, pero podemos también relacionar al turismo con cuestiones más complejas como la motivación que hace a las personas desplazarse de un lugar a otro, el tiempo libre y el ocio como elementos necesarios para el turismo y luego al descanso como motivación, como necesidad fisiológica de primer orden según Maslow en la obra *Una teoría sobre la motivación humana* y como actividad que puede realizarse durante el tiempo libre, luego a éste último y al ocio como prácticas de orden social, los servicios como generadores de gasto y derrama económica; podremos pensar en desarrollo y crecimiento, en industria sin chimeneas, en un medio capitalista comercializador de la cultura y la naturaleza, como medio de conciliación entre culturas a través de la experiencia de conocer y vivir diferentes estilos de vida y después como medio hacia el respeto en tanto se valora lo que se conoce, como actividad elitista, como derecho laboral, como generadora de impactos negativos al medio ambiente o como medio de rescate del patrimonio natural, cultural, tangible e intangible, como

medio de salida a la pobreza, escape de lo cotidiano, como medio de subsistencia, como inversión, como un multicromático y largo etcétera que deviene en la complejidad del fenómeno turístico.

Si el turismo implica tantas ideas, fenómenos, impactos y demás; lo más pertinente sería esbozar al menos de manera general algunos puntos que permitan entender la importancia de este fenómeno y el porqué de su análisis hacia una interpretación del fenómeno de exclusión social en espacios rurales.

Hacia una conceptualización del turismo

Si bien la discusión etimológica de la palabra turismo encuentra su origen en el sajón antiguo y su empleo se remonta a prácticas antiguas sobre todo de la clase aristócrata hacia el siglo XII (Korstanje, 2007), los primeros intentos por explicar al turismo inician durante el siglo XIX. Hacia el siglo XX inician con mayor interés los trabajos cuyo propósito es la conceptualización y explicación del turismo y se basan a partir de los procesos económicos, de desplazamiento y de motivación (Herman vonSchillern, 1911, Glücksman 1929, Bormann 1930, Hunziker y Krapf, 1942).

La tendencia a explicar al turismo como un conjunto de actividades o transacciones financieras gracias a los índices de crecimiento económico, se debe en buena parte a la legitimación institucional del turismo que dio inicio poco antes de la Segunda Guerra Mundial a través de la creación de la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Propaganda Turística (1934) y se afianzó en octubre de 1970 con la creación de la Organización Mundial de Turismo, con un carácter

intergubernamental de mayor amplitud y relación directa con la ONU. El papel protagónico que Estados Unidos cobró a partir de la IIGM bajo el discurso del desarrollo y de ayuda económica sobre todo a países “del Tercer Mundo” tuvo influencia directa sobre el turismo y su concepción; permitió establecerlo como actividad de carácter económico-industrial y como instrumento de desarrollo a nivel global. Para México y Cuba, este periodo fue fundamental para consolidarse como destinos de sol y playa por excelencia ofertados principalmente a familias de la clase media alta estadounidenses y europeas pues fueron promocionados como exóticos parajes para el goce y el placer. Al respecto, el gobierno de México y varios sectores de las élites comerciales crearon estrategias que generaron la idea al pueblo mexicano del turismo como un vehículo dual que abría paso a la modernidad al tiempo que resaltaba el folklore de su cultura y su belleza natural; el turismo se convirtió entonces en la vía ideal de mostrar al mundo con orgullo al México rico y multicolor. Esta idea es claramente producto de una construcción simbólica, transformada en una sólida percepción como base de desarrollo y crecimiento para el país; aspectos negativos del turismo en el Tercer Mundo.

La evidente naturaleza social e importancia que mostraba el turismo en los mercados, la economía y política mundial estableció los parámetros y estatutos que servirían como base para su conceptualización, posterior estudio y desarrollo.

Autores como Leiper (1979), Boullón (1985), Mathieson y Wall (1986), de la Torre Padilla (1992), Molina (1997), Acerenza (1999), entre otros manifiestan en sus definiciones de turismo una mayor complejidad sobre el fenómeno, considerando factores como la estructura, planificación e interacciones espaciales y sociales a

través del viaje además de su impacto económico. Dentro de las definiciones del turismo, que puede ubicarse como modelo económico, y que ha permeado por mucho tiempo, al menos en México, corresponde a la realizada por de la Torre Padilla (1992:19), quien describe al turismo como un fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que, fundamentalmente por motivos de recreación, descanso, cultura o salud, se trasladan de su lugar de residencia habitual a otro, en el que no ejercen ninguna actividad lucrativa ni remunerada, generando múltiples interrelaciones de importancia social, económica y cultural.

Si bien la explicación del turismo ha sido considerada como una forma más de dominación ideológica capitalista (Turner y Ash 1975) hasta la posibilidad de éste para definirse como una ciencia (Jafari, 2005), la descripción del turismo como fenómeno complejo surge a partir de una amplia discusión de carácter multidisciplinario sobre todo a partir de las propuestas sociológicas de integración acción-acción a través del interaccionismo simbólico, la fenomenología y la etnometodología.

Sistema turístico

Otro importante enfoque hacia la conceptualización del turismo cuyo propósito sugiere una contemplación holística, dinámica y orgánica del mismo, es aquella que basa su explicación a partir de la Teoría General de Sistemas, es decir, el sistema turístico.

De acuerdo a Raymundo Cuervo (citado en Castillo, M. *et.al.* (2006:15), el sistema turístico se expresa como “el conjunto definible de relaciones, servicios e instalaciones que promueven, favorecen y mantienen la afluencia y estancia temporal de los visitantes”.

Entre los expositores de este enfoque se encuentra el modelo propuesto por Neil Leiper (1995) y la propuesta de Sergio Molina (1997:38) que se compone de la siguiente manera:

Superestructura: conformado por organismos del sector público, privado y organismos intergubernamentales, reglamentos y marco jurídico, planes y programas.

Demanda: constituida por los visitantes y sus necesidades y deseos.

Atractivos: constituye los principales motivadores y orientadores del flujo turístico.

Equipamiento: comprende el conjunto de establecimientos especializados en la prestación de servicios turísticos e instalaciones de apoyo.

Infraestructura: proporciona los servicios básicos o de apoyo al sistema turístico, ésta se clasifica en interna (redes telefónicas, alcantarillado, agua potable, etc.) y externa, que comprende los sistemas que contribuyen a enlazar un destino turístico con otro, o bien, con centros urbanos.

Comunidad local: constituida por grupos de individuos que residen en forma permanente en los polos o centros turísticos. Ésta se conforma básicamente por

dos grupos; los directamente relacionados con el turismo y los indirectamente relacionados con éste.

La concepción macro del turismo a través de la Teoría General de Sistemas, expresada en el Sistema Turístico, ha permitido abrir discusiones a partir de distintas perspectivas disciplinarias como la sociología y la antropología, que si bien exponen modelos explicativos de operación con base al claro enfoque mecanicista y funcionalista, no logra descifrar la profundidad de los factores subyacentes que lo estructuran y/o dinamizan (Cohen, citado en Osorio, M y Castillo, M. 2006:17) tampoco así, la lógica de las relaciones entre sus componentes y si es posible asumir la constitución de un sistema social a partir de dichas relaciones.

Cobo, F., Hervé, A. y Aparicio, M. (2009), proponen al sistema turístico como expresión natural de interacción, complementariedad y cooperación, sintetizado bajo el concepto de factor relacional orientado a la satisfacción del cliente desde la perspectiva del *marketing*. El factor relacional dentro del sistema turístico debe considerar todos los elementos y las relaciones que en éstos se presentan, por lo que dicha multiplicidad de agentes y potenciales relaciones, enriquecen las posibilidades de cooperación y éxito para alcanzar su objetivo. En este sentido, las interrelaciones del sistema turístico (presentes en todos los elementos que lo componen) destacan relaciones de poder-dependencia cuya base debería contemplar como necesidad, la cooperación a través de procesos de inclusión a través de la complementariedad y el reconocimiento de la participación de todas las expresiones culturales, identidades y actores involucrados. Las interrelaciones

que se mantienen dentro de la comunidad local, es decir, considerando como foco de expresión y disfuncionalidad las relaciones manifiestas dentro de lo que el sistema turístico denomina Comunidad Local o Receptora.

Con base a la importancia (al menos desde el punto de vista práctico y funcional en el desarrollo de la actividad turística desde la lógica oferta/demanda) que tienen las relaciones de cualquier índole cuya naturaleza social, estructura toda dinámica productiva, es decir, ahí donde emerge la oferta; se considera la Comunidad Local o Receptora como elemento clave del sistema turístico, elemento desde el cual se evidencia de manera exponencial la incompetitividad e ineficiencia de proponer un sistema cuyo propósito se basa en la satisfacción de consumo de la demanda turística. En este sentido, el fenómeno de exclusión social y sus implicaciones espaciales se observan como síntomas de la nula participación y reconocimiento que tienen las diversas representaciones sociales que ahí se relacionan, y de la incoherencia sobre el propósito a partir del cual funciona el sistema turístico, si se considera que éste pretende incluir de manera holística todos sus componentes. ¿A caso el fin que rige al sistema turístico, no debería contemplar el bienestar de todos sus elementos? Si el sistema turístico se basa principalmente en la lógica oferta/demanda con el propósito de producir y generar capital, ¿no debería éste favorecer a ambos polos?

Al respecto se han desarrollado modalidades en el turismo que procuran al menos discursivamente un beneficio redondo, es decir, un turismo menos nocivo para el medio ambiente, con menos impactos negativos en el ámbito social para la

comunidad local y que además genera ganancias para todos los que se encuentren involucrados.

Segmentación y Tipología del turismo

Si bien la conceptualización del turismo implica diversos aspectos sobre los cuales tiene impacto o directa relación para su desarrollo, por lo que numerosas disciplinas abordan su estudio. La tipología de éste no tiene otro fundamento y explicación que a partir de la lógica oferta–demanda.

El creciente número de personas que hacen parte del fenómeno turístico y las circunstancias paralelas a éste como el aumento de tiempo libre en los países industrializados, mayor accesibilidad a través de vías terrestres, marítimas y aéreas para el desplazamiento así como la consolidación del turismo como una actividad económica de fuerte presencia en el Producto Interno Bruto de diversos países, ha devenido en una tendencia global hacia una categorización de los visitantes, de manera que sea posible acotar grupos y establecer patrones de comportamiento diferencial que puedan delimitar modos y modelos de actividad turística (Santana, A. 1997). Esta categorización permite además de definir perfiles del visitante a partir de motivaciones, origen y demás variables, formar y planificar destinos y productos a razón de la demanda turística. Aunque este modo de clasificación pueda emplearse para estudiar el impacto de las actividades de los diferentes tipos de turista en los diversos destinos a diferentes niveles (social, cultural, ambiental, económico), el propósito más directo que tiene, es la creación de productos (oferta) y su posterior venta para lo cual el *marketing* y las

estrategias de promoción requieren un estudio minucioso de los asiduos y potenciales clientes, es decir, la demanda.

Santana (1997) cita a Dean MacCannell (1976) y Greenwood (1977), quienes consideran que la sociedad moderna se halla en una especie de crisis bajo la tendencia de una existencia urbana artificial, lo que hace a algunos individuos sentir falta de autenticidad en sus vidas, luego entonces, ésta es comercializada y canalizada por la empresa del ocio, que la convierte en objeto de consumo a través de los encuentros turísticos que operan.

Las necesidades que posteriormente son transformados en deseos (y viceversa) determinan en buena parte la conformación de los productos ofertados en los mercados, y el turismo dentro de su complejidad se maneja entre otras formas dentro de ese mismo sistema mercantil, donde la creación de productos y servicios giran en razón de la satisfacción de la demanda que tiende a determinarse a partir de los deseos y necesidades de los habitantes de las grandes ciudades.

De acuerdo al análisis realizado por Santana (1997) en la obra Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?, sobre las propuestas clasificatorias del turismo destacan aquellas basadas en la estructura espacial del desarrollo turístico (Pearce, Barbaza, Peck y Lepie, Préau), las basadas en el tipo de interacción o de comportamiento (Cohen en 1972, Wahab, Smith) y de tipo cognitivo normativo, que analizan las motivaciones previas al viaje (Plog, y Cohen en 1979).

La tipología interaccional de Cohen (1972) basa su tipología en dos ejes principales: los viajeros institucionalizados y los no institucionalizados. Del primer eje se desprende el llamado turismo de masas o tradicional que consiste de acuerdo al mismo autor en dos modalidades: individual y organizado, para el primer caso el turista busca la asistencia de una agencia de viajes pero tiene control sobre su itinerario y destinos a visitar; el segundo basa toda la planificación de su viaje en un paquete completo conformado por una agencia de viajes o *Tour* operadora incluyendo comidas, itinerario, hospedaje y visitas a destinos generalmente de sol y playa. Dentro del segundo eje, ubica a los viajeros que se caracterizan por una mayor espontaneidad e inquietud por la exploración y contacto con la cultura del lugar o lugares que visita y que no siempre se relacionan a destinos de sol y playa; de este eje se desprende el llamado turismo alternativo.

Turismo alternativo y la sustentabilidad como paradigma turístico

Los estragos evidenciados por la pobreza resultado de la acumulación de capital, el objetivo autoexpansionista del capitalismo, la tendencia a la mercantilización de todas las cosas: la cultura y sus formas de expresión, la vida misma en su más pura manifestación: el agua, plantas, montañas, animales (entre ellos el ser humano en modos modernos de esclavitud) aunque ello implique el agotamiento de todo aquello que representa “todo” por la orientación depredadora de dicho sistema; han despertado en amplios sectores sociales un repudio profundo y ha generado críticas al respecto. Sin embargo y a pesar de resaltar los impactos positivos o la complejidad fenoménica del turismo, la concepción del turismo actual

a nivel general, difícilmente puede escapar de su naturaleza económica enmarcada en el contexto de una modernidad profundamente ligada a la industrialización y producción capitalista así como a la globalización.

La negación del carácter mercantil de este fenómeno o minimizarlo ante los demás aspectos sobre los cuales el turismo descansa, procura una idealización producto de una construcción simbólica casi utópica del turismo, lo que difícilmente permitirá avanzar críticamente en el análisis y estudio del mismo.

El turismo continúa siendo innegablemente reflejo de ese sistema social histórico, determinado como afirma Leff (1998:140), por las relaciones sociales de producción en las que se desarrollan los procesos productivos de estas formaciones sociales y por sus formas históricas de subordinación a los modos de producción dominantes, donde el incremento de la productividad de las fuerzas de la naturaleza, son transformadas en fuerzas productivas de capital.

La actividad turística como industria, participa directamente en la transformación de lo que actualmente se denomina patrimonio natural y cultural (tangible e intangible) en productos puestos venta (en diferentes niveles), a través de la experiencia turística, que de acuerdo a la demanda turística, deviene en la conformación de nuevas tendencias que al fin y al cabo corresponden a nichos de mercado bien delimitados. Se concibe al turismo entonces, como un medio más hacia el proceso de acumulación de capital y como una forma técnica más de utilización y transformación de la naturaleza, inmerso en el discurso de desarrollo

y mejoramiento de los países que lo implantan como actividad económica, muchas veces principal.

Ante la crítica que pudiera despertar este punto de vista, tal y como sucedió ante la evidente degradación ambiental que procuraba el actual sistema por su propósito de maximizar en el corto plazo las ganancias privadas de los capitales invertidos, asociado con los patrones de consumo de la sociedad opulenta como describe Commoner (citado en Leff, (1998:242), surgen nuevos paradigmas que a pesar de todo, continúan siguiendo la ruta del proceso de desarrollo capitalista al que la mayoría de los países aspira.

Esta crisis ambiental producto de las relaciones sociedad-naturaleza basadas en sistemas productivos (crisis civilizatoria), trajo consigo la manifestación de demandas sociales a nivel global desde los años sesenta, mismas que evidenciaban la urgencia de propuestas hacia un cambio con respecto a los estragos ambientales. En 1972, en Estocolmo se celebra la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, inscribiéndose en ella, estrategias de ecodesarrollo orientadas principalmente al aprovechamiento del potencial ecológico de cada región, con el objetivo de generar formas de producción capaces de satisfacer las necesidades básicas y las aspiraciones culturales de las poblaciones locales (Leff:1989:366), de esta manera surge un nuevo discurso hacia la construcción de un manejo ético y alternativo al que impera.

A partir de estas preocupaciones ambientales y humanas, se plantea el desarrollo sustentable como un camino que permite la satisfacción de las necesidades humanas presentes, sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las próximas generaciones (PNUMA1987) A partir del surgimiento de este concepto y de la fuerza discursiva que cobra a nivel global, los principios de sustentabilidad se plantean como parte esencial de desarrollo de casi cualquier actividad económica, incluida por supuesto la del turismo.

A lo largo de la historia del turismo, se ubica una etapa y modo que manifiesta de manera explícita los estragos de la crisis civilizatoria y su antropocentrismo; es decir, el turismo de masas, que logró despegar a partir de los cambios económicos, culturales, tecnológicos y jurídicos (mejoramiento de condiciones laborales: reducción de jornada laboral, derecho a vacaciones, aumento de tiempo libre para los trabajadores) que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial. Es durante 1950 y 1970 que la actividad turística muestra un incremento importante de viajeros internacionales, pues durante ese periodo, el número de turistas doblaba su número cada siete años y con ello el número de alojamientos y complejos turísticos destinados a la satisfacción hedonista de los viajeros. Con el crecimiento de destinos turísticos y complejos de desarrollo turístico (construcción de marinas, campos de golf, resorts transnacionales *all inclusive*, etc), aumentó el número de comunidades (animales y vegetales) que fueron desplazadas de las tierras que habitaban, fueron obligadas a cambiar sus formas de vida y las actividades que realizaban cotidianamente, se deforestaron un sin número de hectáreas de selva, se destruyeron bancos de arrecife y con ello, hábitat y

ecosistemas enteros, todo aquello que debiera eliminarse se eliminó para así poder abrir paso a los grandes complejos y todo aquello que requiriese el sistema turístico. El desbordamiento de los límites de la biocapacidad del planeta, el aumento de la huella ecológica, el crecimiento poblacional, la multiplicación de impactos inducidos por los patrones de producción y consumo, la alteración de ciclos básicos de la biosfera, la crisis económica, entre otros efectos, (Prats, F. 2009) repercutieron en la generación de una nueva estrategia de planificación en aras del desarrollo sustentable.

Este tipo de impactos negativos generados por el turismo comenzaron a discutirse abiertamente por investigadores de diferentes disciplinas, los más optimistas exponían sobre todo en *journals* (Journal of Sustainable Tourism 1993, Journal of Ecotourism y Tourism Geographies an international journal of tourism space, place and environment) la necesidad de un nuevo turismo, un turismo basado en una ética y responsabilidad ambiental, social y cultural, apostando a generar nuevas propuestas y aportaciones de investigación con base al nuevo paradigma: la sustentabilidad. Es entonces que el turismo toma el adjetivo de “sustentable” que bajo sus principios pretende desarrollar una nueva tendencia y que hace parte de la aparente alteridad del turismo de masas o tradicional.

Al respecto, la Asamblea General de la ONU, adoptó una resolución sobre turismo sustentable como parte del “Programa para la aplicación de la Agenda 21”, el plan de acción adoptado en la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro; dicha resolución establece que “para un modelo sustentable de consumo y producción en el sector del turismo, es esencial fortalecer las políticas nacionales y aumentar

la capacidad en las áreas de planeamiento físico, evaluación de impacto y uso de instrumentos económicos y regulatorios, así como en la información, la educación y el marketing” (Pleumaron, A. 1999).

Prats F. (2009) durante el XVI Congreso de la AECIT (Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo) expuso los principales retos que debe asumir la actividad turística para convertirse en referente internacional en materia ambiental local y global. Prats describe un pronóstico desalentador para la actividad turística si no se toma en consideración la potenciación de la diversificación territorial, la diferenciación, la autenticidad vinculada a los valores naturales y culturales, para lo cual es necesario, garantizar la calidad del entorno de cada lugar y sociedad, asegurar la integración y bienestar social, seguridad y salubridad, para obtener máxima rentabilidad socioeconómica posible por unidad de capacidad de carga sostenible y de inversión, a través de una oferta de servicios profesionalizados de calidad así como la ampliación de la temporada como factor clave para fortalecer la economía y el empleo local.

Estrategias de desarrollo como la sustentabilidad se perfilan como medios de restablecimiento económico, contra natura, donde la naturaleza sigue siendo observada desde una especie de trinchera al margen de nuestra propia naturaleza donde es apreciada como recurso disponible al ser humano y como medio de ampliación de producción capitalista, a partir de propuestas para aumentar los límites sobre los cuales ha sido explotado el medio ambiente.

Si bien el propósito fundamental del turismo sustentable es controlar y/o reducir los efectos negativos de la práctica turística a través de la planificación, la conservación, el aprovechamiento sobre la explotación, el empleo de ecotécnicas, el estudio de capacidad de carga, la construcción de hospedaje y diseño de actividades amigables con el medio ambiente, la sensibilización y educación ambiental, cooperación entre comunidades locales e instituciones del sector público y privado, y estrategias para la conservación de los ecosistemas y las culturas; diversas modalidades de dicho turismo como el ecoturismo y el turismo de aventura, fueron convirtiéndose en tendencias que disfrazaban una especie de adecuación del capital frente a la crisis ambiental y que hace parte de las nuevas relaciones del mundo capitalista con el medio ambiente. A este tipo de turismo se agregó un valor simbólico que descansaba en el principio de identidad-otredad, donde la práctica de ecoturismo o turismo de aventura hacía parte del movimiento ambientalista, y permitía distinguirse del llamado turismo de masas, permitía entonces diferenciarse del resto, y hacía parte de un grupo selecto pues dentro de las características del perfil de turista alternativo se describía a una persona, sensible, responsable, crítica, cuya motivación de viaje se orientaba a la necesidad de contacto directo con la naturaleza y con los pobladores locales.

Si bien el turismo alternativo a través de sus modalidades abre la posibilidad de efectivamente ser una opción alternativa de vivir el turismo, a través de la participación e inclusión de todos los actores que de manera directa o indirectamente se ven involucrados en el sistema turístico; no deja de evidenciar que la falta de planeación y planificación en el desarrollo de la actividad turística,

así como la no contemplación de todos los actores y representaciones sociales en la participación activa dentro del sistema, manifiesta fuertes conflictos de inequidad, discriminación, exclusión social y espacial.

Es preciso mencionar que en toda planeación es necesario contemplar todo tipo de impactos, y reconocer la relación que guardan las representaciones de lo rural y lo urbano en el encuentro de los grupos que interactúan en un espacio que se establece como destino turístico.

El turismo como escaparate urbano en el medio rural

Los modernos giros ocupacionales, el desempleo, la falta de oportunidades de trabajo a través de la agricultura, siguen causando en la actualidad, que un importante porcentaje del sector rural emigre a la ciudad, ceda sus tierras o termine por emplearlas en otras actividades que no dejan de representar un estrecho lazo con el mundo urbano.

Por otro lado, existe también una nueva necesidad, esta vez de quienes salen de la ciudad al campo. Los ciudadanos emigran en busca por lo general de espacios tranquilos que ofrezcan una especie de paréntesis que logre (aunque sea temporalmente) separarlos de lo cotidiano, ruidoso, y apresurado de la vida en las grandes urbes; esa vida que a cambio de tantas “comodidades” exige excesivos desgastes físicos y mentales, daños a la salud y muchas veces hasta la renuncia del tiempo libre, del tiempo de ocio, esos tiempos que necesita todo ser humano para reparar el desgaste laboral o escolar, para crecer y aprender con los

sentidos, para convivir y satisfacer necesidades de esparcimiento y desarrollo personal.

A estas tendencias de movilidad del campo a la ciudad (de la agricultura a actividades comerciales) y de la ciudad al campo (residencial, laboral o temporal) las acompaña un fuerte impacto a nivel cultural, modificaciones en las relaciones sociales, transformaciones en la vida cotidiana del núcleo receptor (rural o urbano) y por supuesto cambios efectuados sobre el espacio geográfico y la distribución de sus habitantes. Si bien estos desplazamientos implican impactos (negativos y positivos), giran en torno y a partir de una sola mirada, es decir, con base a necesidades (muy particulares) de la esfera urbana. Por un lado la imposición comercial y económica del sistema capitalista – cuya génesis se halla en las grandes metrópolis- genera crisis civilizatorias en ambos sectores, mismas que se traducen en flujos migratorios; del campo a la ciudad como respuesta a la competencia que representa la industrialización de la agricultura y de la ciudad al campo, como necesidad de sus habitantes para salir del caótico ambiente citadino.

Esa mano metropolitana que todo toca, ha llegado a consumir no sólo bienes materiales, sino que busca oportunidades para apropiarse también de espacios alternativos y de experiencias que le otorguen una calidad de vida superior con respecto a la posible en la ciudad. Por ello el turismo abre un abanico de posibilidades, a través del cual puede escapar de la crisis urbana al menos de manera temporal. Pero ¿qué pasa al encuentro de la mirada citadina con la vida cotidiana de la esfera rural? Y ¿qué pasa cuando el turista deja de ser temporal y

se establece de manera permanente? ¿Qué cambios y qué conflictos existen a nivel social, identitario y espacial ante dicho “encuentro”?

Destino turístico para unos, hogar y vida cotidiana de otros

El turista tradicional pocas veces es consciente de que si bien llega temporalmente al lugar, existe gente cuya vida cotidiana se implanta justamente allí, lugar de paso de otros como él.

Los cambios que se generan espacial y socialmente en zonas costeras a partir de la incursión del turismo, implican por lo general una renovación poblacional y reubicación de la existente hasta antes de la nueva dinámica socioeconómica.

Si revisamos históricamente los procesos de cambios espacial y social de los “destinos turísticos”, en especial aquellos denominados de “sol y playa”, existe una tendencia de ruptura de entre lo rural y lo urbano, entre usos y costumbres y hegemonía política- jurídica positiva, entre los locales que habitaban amplios espacios y tenían libre acceso a las playas, a locales que habitan la periferia marginal y que como único medio de acceso a las playas que encuentran es a través de emplearse a merced de empresarios transnacionales, que levantan grandes murallas de concreto a los que llaman resorts *all inclusive*.

Resultan evidentes algunos síntomas de segregación espacial y exclusión social en localidades que pasaron de ser comunidades a ciudades turísticas, sin embargo, este tipo de síntomas son también observados en pequeñas comunidades rurales que a pesar de no contar con la infraestructura urbana, reciben turistas.

Capítulo V La filosa mirada del otro. Exclusión social, identidad, turismo y alternativa.

“Lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar, subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes”. Antonio Machado

(En: Gogol,E. 2004)

Los espacios que reciben afluencia turística guardan una diversidad amplísima con respecto a los aspectos ambientales, geográficos y culturales, es decir, la “oferta” de destinos turísticos es creada bajo la ecléctica demanda ciudadana. En este sentido, y como se menciona anteriormente, existe una tendencia capitalista a explorar nuevos espacios, mismos que deberán satisfacer la necesidad de aquellos que huyen de lo habitual a través del consumo de bienes y servicios, es decir, espacios que ofrezcan una alternativa –comercial- visual y cultural en tanto la vida sea más tranquila a la que normalmente están expuestos, o bien extraerse de lo que Krippendorff (citando en Ibarra,R. 2007:203) llama “deficiencias de lo cotidiano.”

El medio rural es claro ejemplo de esa “oferta” alternativa, paisajes atractivos y la tendencia actual a “convivir” con la naturaleza.

El ciudadano, entonces halla cierta esencia exótica en la esfera rural y aunque en principio lo que motiva el desplazamiento sea la búsqueda de un espacio diferente al habitual, difícilmente a la llegada de éste se mantiene la misma dinámica social, ambiental y geográfica.

Complejas y fuertes transformaciones en los aspectos anteriormente mencionados, se observan sobre todo en franjas costeras (destinos de mar y playa; demanda por excelencia del turismo de masas tradicional) que rápidamente cambian su dinámica rural a la urbana debido al impacto comercial que tiene la actividad turística.

El impacto de la actividad turística también tiene repercusiones serias sobre la cultura, con respecto a la vida cotidiana y a las representaciones que tienen de sí mismos quienes hacen parte de la comunidad local.

En criterios expuestos por Bauman (2003), la cultura comparte propiedades específicas de los fluidos; el estado líquido en el que parece hallarse la cultura la hace ser sujeto de continuos cambios. Estos cambios continuos e irreversibles, se presentan con respecto a la posición de una parte del material y de otra cuando es sometida a una tensión cortante, la cual constituye un flujo. La cultura y sus representaciones, no conservan una forma durante mucho tiempo, están constantemente dispuestos a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar.

La actividad turística y las reglas bajo las cuales opera, ejerce, en Zipolite (y otras comunidades que pasan de ser una comunidad a un destino turístico con una implícita comunidad local), la función de tensión, (aunque no por ello, el turismo sea el único factor que ejerza dicha función), que modifica de modo irreversible entre muchas otras cosas, la cultura sus significaciones: la vida cotidiana, costumbres, representaciones, formas de ver y apropiarse del espacio, así como

la manera en la que los actores se perciben entre sí, a sí mismos que determina en buena medida la forma en la cual actúan en relación al otro.

Es justamente en este sentido que se analiza la exclusión social y la segregación espacial en Playa Zipolite, es decir, estos dos fenómenos como expresiones del significado imaginario que otorgan sus habitantes al rol que desempeñan en la actividad turística y el origen espacial de éstos con respecto a la construcción y proyección de identidades que determinan su relación con el “otro” (locales-foráneos y viceversa).

Significaciones imaginarias: El viejo y el nuevo Zipolite

La exposición de la exclusión social y la segregación espacial a partir de la relación de identidades (locales-foráneos), obliga la concesión a dicha diferencia, la capacidad de crear, estructurar el sentido y el orden colectivo. Si bien existe una estrecha relación entre el orden social y la estructura económica que rige una sociedad, ésta no puede ser posible sino en y a causa de la vida social, en tanto la presencia de una estructura simbólica ofrecida por igual a todos los miembros de la sociedad a través de la actualización de la relación con el otro.

En este sentido la tensión que ejerce la actividad turística a partir del rol que desempeñan los actores sociales en Zipolite, con respecto a los cambios en la estructura del sentido del “otro”, su identidad así como del orden social que implica, no podría ser posible sin una estructura simbólica que dote de significado a dichas diferencias.

De acuerdo al pensamiento de Castoriadis (citado en Augé, M. 1994:16) una organización dada de la economía, un sistema de derecho, un poder instituido, una religión <<existen socialmente en cuanto sistemas simbólicos sancionados>>. Ello expone la imposibilidad de una pura relación de exterioridad entre la institución y los que dependen de ella o la utilizan, es decir, la relación que se establece entre un sujeto y otro, no se reduce a un campo de valores funcionales en el sistema, sino en relación a la noción de imaginario social como vía de complemento necesario de su orden. De esta manera, el imaginario responde a un conjunto de significaciones sociales que crean una representación del mundo, de la sociedad misma y del lugar que cada cual tiene en ella.

No pueden perderse de vista los diversos factores que rigen la complejidad identitaria de una comunidad que ha devenido en su historia a través del encuentro de una amplia diversidad de orígenes, donde la otredad significa una constante que resalta en la cotidianeidad del pueblo. Por un lado quienes por primera vez llegaron a poblar la playa, y se identifican como fundadores de una comunidad que fue tomando forma a partir de la llegada de otros que, como ellos buscaban, un espacio para ser y estar.

El hito de ruptura entre lo que fue, es y será Playa Zipolite, responde en buena medida a la incursión del turismo que dio inicio a la llegada de un grupo de jóvenes provenientes del Distrito Federal, de países europeos, Canadá y Estados Unidos y durante el eclipse de 1970. La demanda de comida y alojamiento, hizo de la prestación de esos servicios una actividad primordial para los habitantes, cambiando así su estilo de vida y la composición de la comunidad en todos sus

niveles, pues el ambiente relajado, familiar y de libertad, así como las oportunidades laborales que se presentaron debido al turismo, atrajo la llegada de foráneos extranjeros y nacionales, muchos de los cuales hicieron de Zipolite su hogar, otros cuantos, su negocio temporal.

En Hegel, la negación de aceptación a la experiencia como un estado de cosas fijas y determinadas, obliga al movimiento, el nacimiento de un nuevo mundo a partir del viejo. “El espíritu ha roto con el mundo anterior de su ser allí y de su representación y se dispone a hundir eso en el pasado, entregándose a la tarea de su propia transformación” (Hegel, 2009:12). Sin embargo, esta ruptura representa para muchos en Zipolite, sobre todo para aquellos que han afianzado su identidad individual en su identidad colectiva basada en su origen, un problema de invasión, conquista y dominación a través de la expansión de negocios turísticos que terminaron por proyectarse como posadas y restaurantes con mayor lujo y diversidad de oferta. Ante esta situación, los servicios que ofrecían los locales iniciaron un declive, las ventas y afluencia disminuyó de manera drástica. Los negocios turísticos con mayor demanda se concentraron en la nueva colonia Roca Blanca, así como la mayoría de los servicios públicos, la atención de las autoridades locales, y el crecimiento económico.

De ello, la percepción de la comunidad con respecto a la misma comunidad de ser un solo pueblo se transformó en dos, el viejo y el nuevo Zipolite:

“Zipolite para los que somos de aquí es uno sólo, pero los de Roca Blanca se creen que es el Zipolite nuevo, más inteligente, (...) Zipolite está dividido, el viejo

que es más del pueblo donde vive la gente, y el nuevo que es Roca Blanca donde están todos los restaurantes y los hoteles grandes de extranjeros”

“Se siente un poco de envidia porque se dividió el viejo Zipolite y el nuevo, aunque yo soy extranjera y vivo en Roca Blanca, yo sí me siento parte del pueblo porque cuando llegué me adoptaron hace veintitrés años y eran todos como familia, el Tío Chucho fue quien me ayudó a entender cómo debía acoplarme ”

“Zipolite no es unido, bueno sí pero sólo en situación de emergencia, pero está partido en dos, los del viejo Zipolite que somos nosotros y los de Roca Blanca que es una colonia muy nueva”

“Pues es que en Zipolite hay dos (...) cómo decirlo (...) es que está el viejo Zipolite donde están más las familias y que la delegación y las escuelitas, y está aquí Roca Blanca y vivimos más de este lado quienes tenemos un restaurante o algo y esta parte de Zipolite es más para atender a los turistas [...] desde que llegué (de Italia) me quedé aquí porque aquí es donde pensé que funcionaría mi negocio “

“Roca Blanca está hecha por y para el dinero, por eso es la zona comercial y pues ya el viejo Zipolite pues donde están las familias, más los locales”.

“Entre los problemas que yo veo en Zipolite es que hay una separación entre Roca Blanca que es considerada una colonia nueva y que tienen más cosas pero sí creo que están más organizados, y el Zipolite viejo quienes tenemos más lazos de unión pero por que es donde se concentra más la gente que nació o que descende de los primeros habitantes y nos cuidamos entre nosotros ¡ah! porque aquí no ves que roben o se estén peleando, entre nosotros nos cuidamos y en

Roca Blanca tienen mejores cosas pero la inseguridad está tremenda, yo creo que porque hay más turistas y hay más cosas que robar y están los extranjeros y los que roban no los respetan, porque conmigo no se meten eh, a mí me conocen bien y yo conozco bien quienes son los que arman sus desmadres ”

“Como los de Roca Blanca que tienen problemas por la inseguridad pero es porque hay muchos extranjeros y a ellos no les tienen miedo, en cambio no se meten con uno porque somos del pueblo y saben que nos defendemos, pero es una por otra, ellos tienen el adoquín y el dinero, nosotros tenemos seguridad y a nuestras familias y nadie se mete con nosotros.”

Esta división fue generada no a partir de la construcción de esta nueva colonia, la “colonia turística”, “la colonia del adoquín”, “la urbana”, “la de los extranjeros” (aunque también radiquen “los del pueblo”), una colonia que se mueve y gira en torno a la actividad turística, sino a partir de la construcción de una estructura simbólica que dota de significado el rol que han desempeñado quienes iniciaron en Roca Blanca sus negocios. No por ello, la inequidad de oportunidades entre foráneos y locales de hacer crecer un negocio que a su vez deviene en resentimiento y recelo. Pero es sin duda un impacto del sistema y del turismo como actividad económica que Zipolite eligió como principal fuente de ingresos.

Para Castoriadis (citado en Augé, M. 1994), es justo a partir de este imaginario que se desvela algo irreducible a lo funcional, que es como atribución del mundo y de sí mismo realizada por la sociedad, con un sentido que no ha sido dictado por los factores reales, ya que es más bien ese sentido el que les confiere a los factores

reales una importancia y un lugar determinado en el universo que constituye dicha sociedad. Luego entonces el constreñimiento de lo simbólico se disimula detrás de la identidad imaginaria.

Es preciso enunciar que la concepción de Zipolite como comunidad en voz de quienes se perciben locales, se refiere a lo que Habermas (1999) expone a través de hacer consciente un “nosotros”, fundada en el imaginario parentesco de sangre o la identidad cultural de personas que comparten la creencia en un origen común, por lo que se identifican mutuamente como <<miembros>> de la misma comunidad y con ello se deslindan de su entorno.

Por otro lado tanto Levi-Strauss, como Castoriadis, observan una alienación inherente que define la condición individual en tanto la cultura se concibe como un conjunto de sistemas simbólicos, por lo que dicha alienación refiere a la conciencia de existir en un mundo que se puede definir únicamente en relación al yo o a lo ajeno, es decir, alienación con respecto a la relación del individuo con la institución y la vida social donde en una sociedad de clases, la misma clase dominante se encuentra en situación de alienación y <<no puede mistificar al resto de la sociedad con su ideología sin mistificarse ella misma>> (Augé, M. 1994:16)

Hasta ahora hemos dado cuenta del impacto funcional, es decir, como hito de ruptura, de tensión hacia el cambio en las formas identitarias y culturales en general de los sujetos que hacen parte de una comunidad, de la actividad turística con base a los roles que desempeña cada sujeto dentro de la misma, si sólo si, a partir de una estructura simbólica que dota de significado y hace posibles esos

cambios en la *praxis* y que se manifiesta en la percepción de un Zipolite dividido espacial, cultural y socialmente. Esta división se proyecta claramente a través de la exclusión social y la segregación espacial que se relaciona íntimamente con la identidad, la relación que ésta guarda con el “otro” y la significación de éste como ajeno, y luego como invasor.

El papel que desempeña la identidad en la exclusión social y la segregación espacial expone diversas aristas mismas que pueden posibilitar un proyecto común en donde la participación de quienes hacen parte de la comunidad sea factible a través del reconocimiento y la inclusión del otro y por lo tanto de sí mismos.

El otro, un hueso duro de roer

La concepción de una identidad –individual y/o colectiva- no puede reducirse al mero producto de la suma de sucesos históricos que devienen en el tiempo presente; cabe destacar que si bien esta herencia de la escuela histórica, otorga el privilegio al hombre de tener plena conciencia de la historicidad de todo presente, refleja también de manera sintomática que dicha conciencia exige mucho más que desentrañar cronológicamente las rupturas que devienen una identidad hoy. La comprensión de una identidad exige mucho más que un escrutinio por la historia para identificar las rupturas que transformaron la forma de la misma, requiere también considerar esta conciencia histórica como un marco que posibilite al sujeto reconocer(se) -en- la experiencia del contexto social que lo hace ser en comparación y relación de otros.

La identidad ha sido abordada generalmente como un fenómeno humano que consiste principalmente en la diferenciación que un grupo social o un individuo es capaz de establecer entre éste y otros individuos o grupos con quienes se relaciona cotidianamente. El ideal de esta relación sería la adquisición de reconocimiento y una conciencia de sí mismo en relación con los “otros”, sin embargo este propósito “ideal” difícilmente es posible, convirtiéndose en lo que Villoro (2006) llama “el problema del otro”.

Es necesario remarcar que aunque la cultura y la identidad se relacionan estrechamente, éstas implican cuestiones muy particulares.

Giménez (2005) abre un amplio panorama de las cuestiones identitarias a través de herramientas teóricas sobre la cultura y explica de una manera profunda la relación entre sociedad y cultura a partir de la semiótica de la cultura con base principalmente en C. Geertz y J.B. Thompson, para quienes la cultura contempla una función de organización social del sentido como pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias –la cultura como telaraña de significados- de acuerdo a C. Geertz (1991) en la Interpretación de las culturas.

Todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales afirma Giménez (2005:68); modos de comportamiento, el lenguaje, las costumbres, la alimentación, la organización del espacio y del tiempo, etc. Entendido así, la identidad consiste en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales o

“signos diacríticos” dispuestos en nuestro entorno social para hacer notar las diferencias y contrastes con relación a los demás, son por tanto, formas internalizadas de la cultura que surgen como resultado de la interiorización selectiva de pautas de significados por parte de los actores. La identidad entonces responde a una necesidad profunda, cargada de valor, se refiere a una representación que tiene el sujeto y significa de algún modo, aquello con lo que el sujeto se identifica a sí mismo como sugiere Villoro (2006).

Es importante mencionar que los repertorios de orden simbólico, y debido a la interacción entre identidades son fácilmente mutables; es decir, que si bien el contacto con los “otros” remarca el contraste de las diferencias, también es posible y debido también a cuestiones coyunturales, modificar aquello que nos diferencia del “otro”, por lo que se identifica un dinamismo con respecto a las transformaciones sobre la identidad en un proceso de construcción continua en su devenir histórico.

A continuación se presentan algunas percepciones de la comunidad con respecto a los cambios que identifican en su comunidad a partir de la incursión de turismo, y de la llegada de nuevos habitantes en la playa:

“La gente ha cambiado y antes era un pueblo pequeño, bonito, unido pues. La gente era más organizada pero empezaron a llegar de todos lados, ya casi puro extranjero, la fiesta del segundo viernes no es ni la sombra de lo que era antes. Fíjese, había jaripeo en la playa, había comida que se daba a todos los que llegaban de Puerto Ángel, de Pochutla, hasta de Mazunte, de todos lados llegaban y se les

compraría la comida, era todo más bonito y si se veía en qué se gastaba el dinero, ahí se veía, ahora ya no quieren cooperar, vea nada más la diferencia entre la capilla y la de Mazunte, grande, bonita y eso que Zipolite es más viejo.”

“No si antes no era así, vieras no estaba ese hotelote amarillo, ni estaba el adoquín, nada más nosotros y sí había turismo pues, pero nosotros nos encargábamos de atenderlos, en hamacas, en nuestras casas, se tendían en la playa y les cobrábamos nada más por el desayuno o la comida o la cena que les hacíamos. Cinco pesos nomás o si querían pescado pues lo traíamos de Puerto y dábamos arroz. No ya no es igual, ahora ya todos se va para Roca Blanca.”

“Éramos poquitos, más unidos, la playa se veía ahí apenas, no había nada para el lado de allá (Roca Blanca) nopales, enrramaditas, íbamos por el pescado a Puerto Ángel caminando, se llega por ahí, la fiesta del segundo viernes viera qué bonita se ponía, era muy bonita, muy distinto, más bonito, todos cooperaban, entre todos todo”.

“Yo todavía siembro, tengo mi milpa, pero la vida acá arriba es diferente, más tranquila, más como antes yo estoy a gusto porque no hay ruido, ni problemas, pero si extraño cómo era Zipolite antes, ¡uy! La fiesta del segundo viernes era un jolgorio, todos bajábamos y la comida era buena, el jaripeo en la playa y es que antes teníamos casi todos animales, caballos, ahorita algunos tienen todavía gallos que llevan a otras partes a pelear, pero antes casi todos sembraban y tenían animales, nada más que a un señor se le ocurrió que eso no era bueno

para el turismo por que se veían a los animales a veces por ahí sueltos y por eso se prohibieron tener animales”.

“Antes Zipolite era más importante que Mazunte, que todo porque aquí empezó el turismo, venía toda la agencia de Mazunte a vender tortuga y ahora está al revés, Zipolite va a vender sus cosas allá porque está mejor, Zipolite ya no es como antes”.

“Pues ya no es como antes, antes sí éramos un pueblo más unido, de aquí salía todo, si aquí empezó lo de la tierra, aquí se hacía mejor la fiesta, antes sí éramos un pueblo unido”

Estas percepciones sugieren que un amplio sector de la comunidad, sobre todo de quienes se reconocen como locales, fundamentan en la añoranza, no la identidad del zipoliteño, sino su identidad misma, una identidad que fue desgastada con el tiempo, o al menos así parecen percibirlo.

Cabe destacar que la <<identidad>> puede cobrar un sentido que rebasa la simple distinción de un objeto frente a los demás, rebasa incluso el reconocimiento y la consciencia de singularidad.

En este sentido, es fundamental analizar la importancia de la función de signo que desempeña el símbolo como parte esencial de la identidad, pero además, la complejidad de las distintas representaciones simbólicas sociales otorga la capacidad de ordenar la conducta y la acción de los actores en un nivel grupal.

La relación entre unos y otros en la construcción y proyección de la identidad resulta esencial en esta explicación de manifestaciones como la exclusión social y la segregación espacial. En este sentido, la triada Imaginario, Simbólico, Real posibilitan la comprensión del significado asignado a la diferencia en las cuestiones identitarias, su relación con la cultura y sus manifestaciones en la acción, en tanto “lo simbólico implica el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles” Geertz (en Giménez, 2005:68).

Slavoj Žižek (2004) expresa la íntima relación entre las dimensiones imaginaria y simbólica cuya conexión se funda en su misma oposición, donde la primera se define por el (des)conocimiento imaginario, mientras que la segunda comprende la verdad oculta que se manifiesta en los “puntos ciegos” y las fallas del círculo imaginario. Lo real expresaría la falta o el vacío que el sujeto pretenderá llenar a través de representaciones sujetas a los registros de lo simbólico y lo imaginario en su realidad.

En otros términos, la formación de las identidades colectivas “locales-foráneos” han sido construidas en la **realidad** (a partir de la relación entre lo **imaginario**-pequeño otro y lo **simbólico**- gran otro según Lacan, Yo, Superyo según Freud) con base a la significación imaginaria del repertorio simbólico que los sujetos han considerado para hacerse diferenciar. En el entendido de que lo imaginario expresa el *yo ideal*, es decir, como quiere el sujeto que lo vean, y el *ideal del yo* expresado en el discurso de lo simbólico, es decir, cómo lo ve el otro, las dos identidades han cobrado antagonismos al no conciliar la imagen que proyecta cada una de éstas en esos dos registros (imaginario-simbólico), por lo que, la falta

o el vacío al cual hace referencia Lacan sobre lo que constituye lo **real**, sobre la dislocación del sujeto en la realidad, es tratado de ser llenado a través de la exclusión social y la segregación espacial, a través de la evasión del real encuentro con el otro; ambas representaciones parciales de un deseo que busca llenar el vacío.

En el caso de Zipolite, las diferencias entre un grupo y otro (rol que juegan en la actividad turística, el origen urbano o rural, ideologías, etc.) constituyen material simbólico cargado de significaciones imaginarias otorgadas por los habitantes de Zipolite, mismas que determinan la relación entre los unos y los otros, en este caso, la exclusión social y la segregación espacial como representaciones parciales que evidencian la falta de participación colectiva en lo real.

En otros términos, podría explicarse la exclusión social y la segregación espacial como una forma simbólica que expresa la resistencia al reconocimiento del otro.

Giménez (2005) retomando las expresiones de Geertz afirma que los sistemas simbólicos son “modelos de” y orientaciones para la conducción “modelos para”. Para ello es preciso distinguir las formas interiorizadas y las formas objetivadas de la cultura, en donde la concepción semiótica de la cultura vincula los modelos simbólicos a los actores que los incorporan subjetivamente –modelos de- y los expresan en sus prácticas –modelos para-, bajo el supuesto de que “no existe cultura sin actores ni actores sin cultura”.

Estos “modelos para” conducen las formas a partir las cuales son reconocidas las diferentes identidades y con ello el lugar que habrán de ocupar a nivel social.

En este sentido, los grupos diferenciados en Zipolite interiorizan a través de la exclusión social la subjetividad de aquellas identidades que han construido a partir del significado imaginario de las diferencias que encuentran en el repertorio discursivo de lo simbólico. .

Giménez (2005) refiere al respecto la eficacia operativa de las formas subjetivas de la cultura al mencionar de manera puntual las principales funciones de las representaciones sociales, es decir, las funciones de la cultura en cuanto son interiorizadas por los sujetos. En primer lugar se encuentra la función cognitiva, que se refiere al esquema de percepción a través la cual los actores comprenden y explican la realidad de manera individual y colectiva. En segundo lugar, se encuentra la función identificadora, que es precisamente donde la identidad permite salvaguardar la especificidad de los grupos, es decir, la identidad significa la interiorización selectiva, distintiva y contrastiva de valores y pautas de significados por parte de individuos y grupos. En tercer lugar, encontramos la función de orientación; constituye guías potenciales de comportamiento. Por último, la función justificadora, permite explicar, justificar o legitimar a posteriori los comportamientos.

Ahora bien, retomando la segunda función de las representaciones sociales – función identificadora-, implica la representación de sí mismo y de los grupos de pertenencia que definen la dimensión social de la identidad, por lo que si el peso del significado de las diferencias es superior al del reconocimiento de la diferencia en el otro como esencial al sujeto en sí, termina por manifestarse a través del aislamiento, es decir, de la auto-exclusión en su red social en una evasión a lo real

en las expresiones “ respeto que seas diferente a mí siempre y cuando no te metas conmigo ni con los míos” “tú allá, yo acá y todos en paz”.

Sin embargo esta evasión del otro fuera de llenar el vacío que pretenden llenar, acentúa las diferencias en la vida cotidiana, pues la actividad turística los vincula de una manera u otra.

El cambio del roles es decir, el hecho de que antes eran los locales quienes ofrecían los servicios al turista, eran los anfitriones, pasaron de desempeñar roles primarios a secundarios, en tanto muchos de los que se ocupaban de ofrecer hospedaje u alimentación, ahora cumplen labores tales como la lavandería de blancos que se utilizan en posadas o cabañas propiedad de un foráneo; cocinera en un restaurante propiedad del foráneo, ama de llaves, mesera, etc. Lo anterior, ha determinado un cambio profundo en la percepción que tiene de sí mismo frente al “otro”, el extranjero, el jefe.

De ahí la importancia de<<sí mismo>> es decir la representación que el yo tiene de su propia persona. Supone la síntesis de múltiples imágenes de sí en una unidad. <<Lo que piensa el “yo” cuando ve o contempla el cuerpo. La personalidad o los roles a los que está atado de por vida [...], eso es lo que constituye los diversos “sí mismos” que encuentran en la composición de nuestro “sí mismo” (Erikson citado en Villoro, L. 2006:64).

Al respecto Villoro (2006) advierte que si bien el individuo tiene, a lo largo de su vida, muchas representaciones de sí mismo, según las circunstancias cambiantes y los roles variados que se le adjudican, puede enfrentarse a una disgregación de

imágenes. Un factor importante de esta disgregación es la diversidad de sus relaciones con los otros. La mirada ajena nos determina, nos otorga una personalidad (en el sentido etimológico de persona = máscara) y nos envía una imagen de nosotros. El individuo se ve entonces a sí mismo como los otros lo miran. Pero también el yo forja un ideal con el que quisiera identificarse, se ve como quisiera ser. Ante esta dispersión de imágenes, el yo requiere establecer una unidad, integrarlas en una representación coherente entre las representaciones de sí en el pasado, las que aún le presentan los otros y las que podrían proyectar para el futuro (Villoro, L. 2006:65)

Si bien Zipolite guarda en su territorio una multiculturalidad evidente, ésta no responde en sí al problema de exclusión, en todo caso sugiere un pretexto, un velo de negación hacia el “otro”. Es a partir de los roles que cada quien desempeña dentro de la actividad turística cuyas representaciones del <<sí mismo>> y su <<otro>> han generado una división evidente entre los locales y los foráneos. Esta negación resulta recíproca, en tanto los foráneos no hallan espacio ni reconocimiento ante “la gente del pueblo”. Éstos, los foráneos, pierden interés por incorporarse a la vida cotidiana de la comunidad, se aíslan y buscan nuevas maneras de ser ahí, muchas de ellas empeoran la situación pues marcan con mayor intensidad su diferencia y la imponen de manera tal que cierran la posibilidad a los locales de acercarse a ellos.

Si consideramos que la identidad de un pueblo no es algo dado, sino la imagen que un pueblo se forma de sí mismo, que la identidad no es un conjunto de peculiares por descubrir, sino una representación ideal por proyectar, que no es

algo hecho, transmitido por la tradición, sino un proyecto renovado en cada momento, por el que se interpreta el pasado para darle un sentido en función de fines elegidos, si recapitulamos un poco la historia de Zipolite), caeremos en cuenta que la identidad de Zipolite no corresponde a la vieja idea de un origen común, al legado histórico ancestral que forjara un pueblo milenario, es una comunidad cuya identidad trata de descubrirse a partir de una constante adhesión de representaciones que intentan integrar lo que son con lo que proyectan ser.

La identidad así concebida no detiene necesariamente a una colectividad en la reiteración de sus formas de vida heredadas, sino que la obliga a reinterpretar continuamente el pasado para integrarlo en proyectos de vida colectivos. (Villoro, L. 2006:149).

Sin embargo, para la construcción de ese nuevo proyecto debe atacarse el conflicto del reconocimiento del otro, esa otredad que ciega a la mayoría de nosotros y nos impide re-construirnos.

Como anotábamos anteriormente, la identidad individual y colectiva emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, sin embargo y con mucha frecuencia desde el 1492 este “encuentro” de identidades implica una relación desigual que genera más bien des-encuentros, y enfrentamientos en donde uno se reconoce como superior del “otro”.

Ahí radica el gran problema hacia la construcción de un proyecto, hacia una identidad forjada en una cultura plural, la dificultad de su reconocimiento recíproco.

“De hecho, pensar es esencialmente la negación de lo que está inmediatamente ante nosotros”, escribió Hegel (Gogol, E. 2004:15). La dependencia de la autoconciencia del hombre hacia la experiencia de reconocimiento social – intersubjetivo- deviene necesariamente en una lucha por ese mismo reconocimiento. El progreso moral se desarrolla entonces, a lo largo de una gradación de tres patrones de reconocimiento (respeto moral para Kant) de complejidad creciente, entre los cuales se conforma cada vez más una lucha intresubjetiva entre los individuos para hacer valer las reivindicaciones de su identidad. Para Hegel, la necesidad de ser reconocido cada vez en nuevas dimensiones de la propia persona, abre en cierta manera un conflicto intresubjetivo cuya solución no puede consistir sino en el establecimiento de una esfera cada vez más amplia de reconocimiento.

A partir de un análisis fenomenológico de daños morales, se concibe el punto de partida del concepto de reconocimiento de acuerdo a Honneth (2010), quien parte del menosprecio y la humillación como origen de la lucha por el reconocimiento.

En cuestiones de la autoconciencia de un en sí para sí y del otro como alteridad, para la autoconciencia hay otra autoconciencia; ésta se presenta fuera de sí. Hay en esto una doble significación; en primer lugar, la autoconciencia se ha perdido a sí misma, pues se encuentra como otra esencia; en segundo lugar, con ello ha superado a lo otro, pues no ve tampoco a lo otro como esencia, sino que se ve a sí misma en el otro. (Hegel, 2009)

A continuación se expresan algunas opiniones de locales y foráneos que remarcan la dificultad de reconocimiento recíproco y evidencian una marcada exclusión a través de la pregunta ¿Cómo sería Zipolite si no vivieran aquí los extranjeros? Y a la pregunta ¿Cómo ha sido tu experiencia con la comunidad local en Zipolite desde que llegaste de tu lugar de origen? :

Locales:

“(silbido) ¡Uy! Estaríamos mejor, no habría hoteles, cuartos sí pero todos sencillos, al parejo, como las palapas, como ellos tienen más dinero pueden hacer hoteles más grandes y más bonitos y nos dan en la madre”

“Pues a lo mejor estaríamos mejor pero quien sabe, porque por ejemplo lo que ahorita mantiene a Zipolite ahí más o menos es Roca Blanca, que es de puros extranjeros, porque a lo mejor si no hubiera extranjeros estaría más tranquilo y tendríamos más oportunidad de nosotros ser los que atendiéramos al turista pero como te digo quien sabe porque ves Mazunte, ahorita tiene más turismo y está mejor por el Centro de la Tortuga y porque los restaurantes si son diferentes a los de aquí son más bonitos nada más que allá si está ya todo lleno de extranjeros y el negocio es para ellos, pero si tienen más gente en Mazunte. No sé por qué (los turistas) prefieren lo que los extranjeros hacen, será que tienen más dinero, más creatividad, o imaginación no sé como que ellos siento que le saben más a esto y por eso les va mejor, además del dinero. Desafortunadamente son lo de afuera los que aprovechan mejor un terreno”.

“Pues si sigue así, nos va a pasar como a Mazunte, que ya casi más extranjeros y todos los terrenos se los están quedando ellos, al rato va a pasar como en Santa Cruz (Huatulco), mira yo no fui a la escuela pero en mi ignorancia se lo que puede pasar, digo toda esa playa fuera de nosotros pero ahorita es de puro extranjero, puro gabacho, puros hoteles, ya no podemos seguir dejándolos entrar que renten no que compren”

“Pues mira a veces creo que ellos no son un problema, digo si es cierto que ellos se quedan con lo mejor, pero al menos tenemos trabajo, si no estuvieran no habría trabajo porque por ejemplo yo he trabajado de mesera, y a veces lavo trastes o le ayudo a mi mamá a la cocina (...) y ese dinero me ha ayudado para no pedirle a mis papás para la escuela y como quiera sólo es trabajo de vacaciones, ahora imagínate mi mamá ella si se queda sin trabajo y mi papá no vive de eso pero mi mamá si da dinero para muchas cosas en mi casa y es de eso de un trabajo que nos da el extranjero, yo sé de unos que si son buenos por ejemplo (...) que es el jefe de mi mamá, es bueno pero una vez una amiga mía me dijo que (...) quien era su jefe, no le quería ya pagar y le hacía doblar turno y luego las regañaba y a veces hasta les gritaba pero no enfrente de los clientes ya después, y no se iba hasta que quedaba todo y eso del dinero era un relajo porque una vez le dijo mi amiga que ya no podía seguir, la verdad era porque todavía no le pagaba y ella ya no quería seguir ahí, y su jefe le dijo que ya le había pagado y ella pues no pudo decirle que no era cierto porque hasta él mismo le dijo: y yo conozco a tus papás no creo que tú me quieras sacar dinero de más y a mi amiga no le quedó de otra que quedarse sin su dinero de las horas extra.”

“No se la verdad, el problema es creo que si se extraña cómo era antes, y es que ahorita ya todo lo manejan los extranjeros, por eso te decía que hay dos el viejo y el de ellos, pero también debo reconocer que sin ellos no habría trabajo.”

“¡Uy está difícil esa! A veces siento que sería mejor, pero a veces no porque no habría trabajo y la verdad es que no se meten con uno pero si se quejan de que les cobran más dinero o de las cooperaciones, bueno yo he escuchado eso”.

Foráneos:

“Mira yo no puedo hablar mal porque me han tratado bien, no se meten conmigo ni yo con ellos”

“Hay un problema, existen muchos celos, uno debe entender que esta no mi tierra, y debo acoplarme pero es difícil porque uno intenta, mira yo iba a las juntas pero no puedo opinar, todavía siento que el pueblo es de la gente que nació aquí, pero ya llevo viviendo aquí muchos años ya soy mexicana, aunque nací en otro país”

“Una vez, fijate se acercaron a mí para que ayudara con unas cosas para el pueblo pero sentí muy feo, yo era la única de fuera, eran puras señoras de aquí pero yo quería ayudar porque Zipolite ya es mi casa, ellas me dejaron al final de la fila, no platicaban conmigo, y al final se encajaron porque me pidieron hacer casi todo el trabajo yo sola y si me molesté, otra fue cuando el huracán, nos tuvieron bajo el sol todo el día para ver qué apoyo nos podían ofrecer, estuve ahí bajo el rayo del sol igual que todos y cuando ya me tocaba pasar empezaron a decir que yo por qué si yo ni era de ahí, y cosas así que desaniman, ya no quedan ganas de seguir, otra junto con un extranjero empezamos un proyecto para los niños, pues

como que tuvo poca aceptación porque no somos de aquí, otra es la inseguridad, son mismos chavos de aquí pero sólo se meten con nosotros porque saben que si se meten con los de aquí les va como en feria y nosotros no tenemos ese peso aquí, no nos respetan”.

“Una vez tuve un problema familiar fuerte con el que era mi marido, pedí apoyo a la agencia y no me quisieron apoyar y uno dijo que los extranjeros somos los que más problemas de ese tipo tenemos.”

“Pues recuerdo un problema en el que sentí mucho, no sé cómo decirlo, enojo, no sé, pero fui a tramitar mi seguro popular y por ser extranjera aunque ya soy mexicana también, me dijeron que yo no tengo derecho a eso, que hasta eso ya les queremos quitar que eso es sólo para mexicanos pero no se dan cuenta que yo también ya soy mexicana y mira que no fue fácil”.

“Tú sabes que el mexicano es muy cariñoso con el extranjero, siempre y cuando no se quede vivir aquí, si traes ideas nuevas, no las quieren poner en marcha, de pasar a ser una persona a la que quieren, después la odian y ya no la quieren aquí, no puedo decir que sean malos, porque no, pero si hay mucho conflicto aunque creo que lo mejor que hemos podido hacer es que cada quien por su lado”.

Cabe mencionar que pocos extranjeros o foráneos se atrevieron a comentar las experiencias de discriminación que vivieron; la mayoría de los extranjeros sugieren tener una buena relación con los locales pero la perciben así porque carecen de un contacto real, es decir, refieren un bienestar en tanto no se metan con ellos y

ellos no se meten con los locales. Esta evidente exclusión y aislamiento resulta recíproca.

De acuerdo a Villoro (2006) el rechazo de lo extraño es una constante de la unidad interna, por ello los locales mantienen ciertos mecanismos de exclusión que no permiten a los foráneos integrarse del todo a la vida cotidiana de la comunidad, rechazando cualquier idea o proyecto aunque pudiera resultar beneficioso a la comunidad, la inclusión de ideas foráneas debilitaría a percepción de los locales su unidad como tales, los acercaría a aquello que repudian, ser dominados y expropiados de sus tierras.

La hostilidad hacia los extranjeros puede tener muchos grados y matices, desde el recelo, la suspicacia ante el otro, hasta su expulsión o exterminio. De cualquier modo, el nacionalismo implica un doble movimiento: integración de toda diversidad en el interior, exclusión de ella en el exterior (Villoro, 2006: 35)

Este doble movimiento puede ser principalmente defensivo, aquellos que se sienten vulnerables o amenazados buscan interponer barreras; de allí la importancia que conceden al respecto irrestricto a su soberanía y su denuedo en defender el principio de no intervención. La misma explicación puede dar razón de otros rasgos: las trabas para adquirir nacionalidad, la susceptibilidad y el orgullo nacionales a flor de piel, la tendencia a la autosuficiencia cultural, la prevención ante las <<ideas importadas>>.

De tal manera que el enfrentamiento de un pueblo con otros suele poner en crisis, ciertamente, su identidad; obliga a modificarla, pero no tiene necesariamente que

destruirla; este enfrentamiento puede o bien devenir en el aislamiento en sí mismo, o transformar la imagen que se tiene de sí (Villoro, L. 2006:150)

Si bien la opción que refiere la mayoría como la mejor postura frente al otro es la de ignorarse o (auto)excluirse, ésta difícilmente puede llegar a constituirse como una realidad de bienestar, equilibrio, respeto y reconocimiento recíproco. El problema de reconocimiento e inclusión del otro ha sido evadido y no enfrentado, ya que la mayor parte de la comunidad pretende ignorar la existencia de la diferencia, aunque en la práctica se vive en carne viva, entre miradas de indiferencia, barreras de lenguaje, actitudes de discriminación y rechazo.

Esta situación no puede sino expresarse a través de una lucha por la superación de la esencia ajena, en este movimiento vemos repetirse el proceso que se presenta como juego de fuerzas hasta llegar este juego a un nivel de conciencia.

Es necesario considerar el concepto del reconocimiento, de la duplicación de la autoconciencia en su unidad, tal como su proceso aparece para la autoconciencia. Este proceso representará primeramente el lado de la desigualdad de ambas o el desplazamiento del término medio a los extremos, que como extremos se contraponen, siendo el uno sólo reconocido y el otro solamente lo que reconoce.

Por otro lado, para Gadamer (1988), con base al punto de donde parte el problema hermenéutico, es decir, la legitimidad de los prejuicios –por precipitación y por autoridad- como fuente de equivocación que induce a error en el uso de la propia razón; la autoridad en cambio es culpable de que no se llegue siquiera a

emplear la propia razón; así pues es observable el problema del reconocimiento, reconocimiento de autoridad, de legitimidad.

La autoridad aquí tiene su fundamento último en un acto de sumisión y de abdicación de la razón, a diferencia de la autoridad que se reconoce en el Señor sobre el siervo de Hegel por ejemplo, que se evidencia en un acto de reconocimiento y de conocimiento: se reconoce que el otro está por encima de uno en juicio y perspectiva y que en consecuencia su juicio es preferente o tiene primacía respecto al propio. Ésta, reposa sobre el reconocimiento y, en consecuencia, sobre una acción de la razón misma que, haciéndose cargo de sus propios límites, atribuye al otro una perspectiva más acertada.

De este modo, el reconocimiento de la autoridad -en la hermenéutica- está siempre relacionado con la idea de que lo que dice la autoridad no es irracional ni arbitrario, sino que en principio puede ser reconocido como cierto (Gadamer, 2005:348).

Ahora bien hemos descrito las formas a través las cuales los unos y los otros se miden entre diferentes fuerzas a través de la exclusión social, todo a partir de esa construcción simbólica que dota de significado el rol que desempeña cada quien dentro de la actividad turística. Hemos analizado las formas de exclusión y autoexclusión sin embargo debemos considerar que este fenómeno no es sino en razón a su opuesto la inclusión, así que a partir de una relación dialógica, así como la construcción de la identidad, revisaremos las dos caras de la exclusión

social, que si bien puede desintegrar y debilitar la unidad, puede también fortalecerla y prevenirla de agresiones más dañinas a la integridad de un pueblo.

En este sentido, el carácter excluyente puede funcionar como estabilizador y protección, empero, la exclusión del otro se convierte en un rasgo de una política destructora (Villoro 2006: 35)

Destrucción y liberación, las dos caras de la exclusión social

La cara de la destrucción es justamente la que se ha mostrado y vivido hasta ahora en Zipolite, una exclusión que ha dividido a un pueblo y que ha hecho de este paraíso un infierno, un escenario permanente de encuentros y desencuentros donde la mayoría del tiempo todos se hacen sentir “otros” –aprisionados en silencio- engrillados irónicamente a la inconciencia de la otredad como potencia identitaria y de núcleo común, de comunidad y de fuerza organizativa y que en su lugar ha generado discriminación, un declive económico, organizacional y de falta de seguridad para quienes ahí residen.

Para Villoro (2006), las distintas respuestas al problema de la identidad pueden ser contempladas a través de ideologías. Éstas pueden manifestarse en movimientos de emancipación de roles a los que los dominadores pretenden reducir a los dominados, negación a determinarse por la mirada del otro a través de un pensamiento de liberación.

En este sentido Gogol (2004) con base en el concepto de otredad y su relación con el espíritu en Hegel, expone la dialéctica de la negatividad como promotora de una motivación hacia la idea de la libertad. Ésta negación surge como parte del

movimiento continuo del espíritu, que en el examen de la experiencia, el pensamiento dialéctico encuentra un mundo esclavizado, en el cual la humanidad, y por supuesto la naturaleza, existen como un “otro que ellos son”. La necesidad de liberación deviene de la negación de esa misma esclavización, en una búsqueda que pretende superar tal condición, misma que ha construido con base a su enfrentamiento con “el otro”.

Aquéllos que se perciben a sí mismos como locales, se sienten amenazados, dominados, invadidos y menospreciados ante la imposibilidad que ellos tienen para competir frente al extranjero en la actividad turística. Si bien, tales sentimientos han surgido en la exclusión y negación del otro, es decir, del extranjero, y en su auto asilamiento, estos mismos sentimientos podrían y deberían generar un motivo por el cual ellos superen ese estadio en su identidad, a través de la incursión de una actividad que puedan desarrollar con base en las herramientas que les son propias; que los diferencien y además otorguen seguridad, como la propiedad de la tierra, el conocimiento sobre su producción, por ejemplo.

Por otro lado, por cuanto logran unidad interna en la sociedad y establecen ideales comunitarios, pueden servir de instrumento al poder político para acallar divergencias en el interior y justificar agresiones al exterior, se vuela una ideología de dominación (Villoro, L. 2006:70).

Este camino puede tomarse ante la unión de estos dos grupos, locales y foráneos, en pos de la salvación del pueblo, de la comunidad, pues desde hace unos años

existen fuertes amenazas por parte del Estado para expropiar tierras en Zipolite para incluir la playa de este lugar dentro de la oferta turística del “Centro Integralmente Planeado Bahías de Huatulco” a través de un corredor turístico que va de Puerto Escondido hasta Huatulco. En este sentido, el Estado y sus instituciones representarían el factor a excluir y la unión interna un instrumento del poder político que justificaría la agresión en caso de ser necesaria.

Ante la actual situación de Zipolite, amenazada de expropiación, desunida, negada a su pluriculturalidad, desorganizada, insegura y bajo un declive económico, no puede perderse más tiempo, Zipolite debe despertar y liberarse de esa exclusión destructiva, crear un nuevo proyecto hacia una nueva estructura de representaciones que permitan el re-conocimiento y que finalmente permitan a Playa Zipolite la re-construcción.

Zipolite: hacia una vida colectiva plural

Presento a continuación una propuesta que con base al análisis del fenómeno de exclusión social en la localidad durante casi un año y medio, así como, a las intervenciones de los entrevistados, los elementos teóricos que se han desarrollado a lo largo de este trabajo de investigación y la urgencia de un proyecto que encamine el (auto) reconocimiento de la pluriculturalidad que forja la identidad en Zipolite y que sirva como herramienta a los zipoliteños en su camino de reinvención.

La conformación de un proyecto común, constituye una vía hacia la inclusión y el cambio de percepción del local frente al foráneo, y del foráneo frente al local, con

miras a un recíproco reconocimiento a partir del rol que desempeñen en la sociedad. Este proyecto debe integrar intereses comunes para que éstos otorguen sentido al orden que habrán adoptar con respecto a las actividades que desarrollen dentro de la comunidad.

La relación entre culturas a través del reconocimiento de ellas en relación con el otro, obliga a la renovación del pensamiento, percepción y la edificación simbólica que repara la esfera social por lo que, si bien la pugna con el extraño invita a singularizarnos frente a él, ello debe realizarse a partir de la desvelación en nosotros algo que nos distinga y nos haga superiores. Así pues, el nacionalismo tiende a identificar la nación como algo que ella tiene y que los demás no poseen (Villoro; 2006:36).

En este sentido, mientras que los Zipoliteños siguen rigiéndose bajo el Estatuto de Bienes Comunes, pueden afianzar su poder con respecto a la propiedad comunal de la tierra, regular lo que puede y no hacerse sin caer en una exclusión destructiva, por el contrario, llegar a acuerdo de mutua conveniencia e integrar a través del respeto multicultural a la comunidad. Esta postura ya no significa solamente una alternativa sino la única vía de defensa ante amenazas más profundas, ya que se avecinan dificultades con respecto a proyectos turísticos de amplia inversión transnacional, cuyo impacto rebasará de cualquier manera las posibilidades de la comunidad de “ser”.

La actual imagen que tiene de sí mismo el local frente al foráneo es el de un sujeto invadido, a quien le fue arrebatada la posibilidad de atender al turista, el del

desplazado, el olvidado, pero también en tanto sujeto fuerte que se da a respetar y que cuenta con el apoyo de otros como él para no permitir la entrada a lo ajeno a “la comunidad”. Ahora bien, las diferencias que pueden marcarse a favor de los locales son la unión, la protección que se procuran entre sí, el buen conocimiento de las tierras y del territorio, de su manejo, además de que en muchos casos aún, la propiedad de la tierra corresponde sólo a ellos. Este tipo de factores que además de diferenciar, posibilita al local a emprender una nueva creación y proyección de sí mismo, permite identificarse ante sí mismo y por lo tanto ante los demás. En consideración a la opinión de los entrevistados, los antecedentes sobre el uso de la tierra a través de la agricultura y el interés que mostraron con respecto a la idea de conformar un tianguis local, en donde se vendan frutas y verduras, e incluso producción de aves de corral y huevo, que las familias locales mismas produzcan; surge la propuesta de armar huertos familiares, realizar un estudio de mercado para conocer el tipo de demanda sobre verduras y frutas, permitiría establecer a la comunidad local o al menos de principio a quienes estén interesados en participar, una (auto) imagen renovada a partir de su rol como productores, de generadores de cambio, ya no de personas supeditadas al quehacer del turismo que mayoritariamente está en manos de foráneos. Mejoraría los niveles de vida de quienes se involucren en esta actividad, además de que generaría una reactivación económica, pues como en el capítulo II se menciona, los alimentos, frutas, verduras y carnes son principalmente abastecidas en San Pedro, que se ubica a media hora en transporte público.

Si la función esencial de la cultura es integrar un grupo social y mantener su cohesión, ésta no es independiente de la de dar un sentido a la vida en común, mediante la propuesta de fines colectivos, afirma Villoro (2006), por lo que los beneficios que traería la propuesta anterior a toda la comunidad tendrían en principio que ser suficientes para el cumplimiento de la función esencial de la cultura.

Este mismo autor expone ciertos criterios que deben considerarse para construir mediante una cultura plural, un proyecto íntimamente ligado a la identidad, que permita superar las dificultades del reconocimiento recíproco. Entre esos criterios es preciso establecer una cohesión colectiva a partir de la cual podrán emerger ciertos valores, en este sentido, la cultura cumplirá su función de orientar la vida de cada individuo e integrarlo en la comunidad sí sólo si, es capaz de señalar fines y establecer valores preferenciales. De esta manera, el individuo logra integrarse en una comunidad mediante la aceptación de comportamientos y reglas orientados por metas comunes que les otorgan un sentido, a la vez que la pertenencia a una sociedad suministra varias imágenes de nuestro papel en ella, por lo que, al sopesarlas podemos dibujar nuestra propia identidad.

En este sentido, la nueva imagen que proyectaría sobre sí mismo “el local” y la imagen que percibiría “el foráneo” de éste, como sujeto clave hacia el éxito de su negocio, con respecto a la reducción de costos de inversión que representa adquirir frutas y verduras en la misma localidad a miembros productores de la comunidad de Zipolite, permite, un doble reconocimiento. La relación entre estos dos grupos podría estrecharse a partir de sus roles comerciales, propiciando el

reconocimiento recíproco pues se evidenciaría que tanto la participación de uno como del otro es necesaria para mantener su fuente de trabajo, además de que dicha relación permite estilo de vida en común.

Conclusiones

Las implicaciones laborales sobre la construcción y precepción de identidad, así como las diferencias culturales determinan en buena parte el nivel de reconocimiento y autoconocimiento de quienes hacen parte de la comunidad. Estas diferencias pueden entenderse como materia prima de la identidad y la otredad, por tanto factor clave hacia la exclusión social y la segregación espacial. Éstas adquieren valor sólo a partir del significado que otorgan los sujetos que intervienen en la construcción de las formas vividas; a la vez que tienden a influir sobre el sentido pragmático de la vida social.

Con respecto a la relación social y territorial; la apropiación del espacio, la delimitación del mismo, así como las diferencias expuestas con respecto al nivel de urbanización y procuración de servicios públicos entre una colonia y otra, en el caso de Zipolite, entre Roca Blanca y las demás colonias, así como la concentración espacial de los grupos en disputa y de los negocios turísticos de mayor afluencia, deviene de la significación simbólica y territorial que se ha construido en estrecha relación con el binomio identidad –otredad; por lo que la proyección espacial forma parte de las diferencias que obtienen significado a nivel simbólico a través de imágenes y signos apropiados para establecer límites entre los unos y los otros. Esta relación se manifiesta a través de pautas que

determinan el orden social y espacial de manera recíproca y de ello que difícilmente pueda abordarse la exclusión social sin su manifestación espacial a través de la segregación.

La concepción simbólica y dialógica de la identidad, la otredad, la inclusión y la exclusión deben contemplarse como principio rector hacia la integración y cohesión de quienes hacen parte de la comunidad, para lo cual es necesario, desarrollar un proyecto con base a fines colectivos que otorguen a la población un sentido de vida en común.

En este sentido, tanto locales como foráneos podrían estrechar lazos de convivencia a través del reconocimiento con base a la participación de ambos grupos dentro de la economía local; algunos considerando la producción de frutas, verduras y otros alimentos como vía de participación y otros en la prestación de servicios turísticos. Ambas actividades bajo una estrecha relación comercial y social, que por tanto, reafirma la importancia de ambos grupos.

Anexo I

Guía de entrevista

1.- ¿De dónde es originario?

¿De dónde son originarios sus padres?

¿Cuánto tiempo lleva residiendo aquí?

¿Por qué decidió venir a vivir a Zipolite?

¿Sabe qué motivó a sus padres para hacer de Zipolite su lugar de residencia?

¿Qué diferencias encuentra entre el estilo de vida que lleva en Zipolite y el que tenía antes de vivir aquí?

2.- ¿A qué se dedica?

¿A qué se dedicaba antes de radicar en Zipolite?

4.- ¿Cómo describiría el estilo de vida en Zipolite?

¿Cómo es su gente?

¿Qué representa para usted ser/vivir de/en Zipolite?

¿Recuerda o le han contado quiénes fueron las primeras familias que llegaron a Zipolite?

¿A qué se dedicaban las familias antes de que llegaran los primeros turistas?

¿Podría platicarme sobre las fiestas que se hacen en el pueblo?

¿Qué diferencias encuentra entre el tipo de turistas que llegaba antes y los de ahora?

¿Qué colonias conformaban Zipolite antes del huracán Paulina?

¿Recuerda a partir de qué momento llegó más gente a habitar Zipolite?

¿Conoce si existe algún proceso de presentación de nuevos vecinos ante la comunidad?

¿De qué manera cree que afecte ese crecimiento poblacional en la convivencia diaria entre vecinos?

¿Cómo describiría la relación entre los habitantes de Zipolite? ¿A qué cree que se deba?

¿Conoce el Estatuto Comunal de Pochutla? ¿Qué opina de la organización comunitaria bajo este estatuto (tequio y reglamento)? ¿Considera que todos los habitantes de Zipolite deben apegarse a este Estatuto? ¿Por qué?

¿Considera que todos los habitantes de Zipolite participan en el tequio de la misma manera? ¿Por qué?

¿Qué propondría para recuperar la participación de toda la comunidad?

¿A qué cree que se deba que la desunión entre los habitantes de Zipolite?

¿Qué impacto considera que tiene el turismo en la vida cotidiana en Zipolite?

5.- ¿Con qué frecuencia visita otras colonias de Zipolite? ¿Por qué?

¿Qué diferencias y qué similitudes encuentra entre la colonia donde reside y las demás?

¿A qué cree que se deba?

ANEXO II

Universidad Autónoma Chapingo Departamento de Sociología Rural

Formato de descripción de vivienda y uso del suelo por colonias

Colonia: _____

Material de construcción de vivienda

Ladrillo o tabique y concreto / piso
firme /1 piso/ sin acabados o acabado
simple

Tabique y concreto/ piso irregular/ 1
piso/ sin acabados

Ladrillo/ techo palma o teja/ piso
firme/ 1 piso/ acabado simple

Ladrillo/ techo palma o teja/ piso firme/ 2
pisos /acabado detallado

Adobe/madera/lamina/palma /1
piso/ piso firme

Adobe/madera/lamina/palma /1 piso/ piso
irregular

Uso de suelo en patio

Hortalizas

árboles frutales

flores ornato

palmeras y árboles de la región

Aves de corral

bovino

caprino

porcino

equinos

Camping

cuartos hospedaje

bar/restaurant

servicios (lavandería, miscelánea,internet)

Servicios

Electricidad

Alumbrado público

Drenaje

Agua potable

Piso firme

Calle pavimentada

Referencias bibliográficas

- Acerenza, Miguel. (2006). *Efectos Económicos, socioculturales y ambientales del Turismo*. México, Ed. Trillas.
- Aguirre, Gonzalo. (1973). *Regiones de Refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizoamérica*. México, Instituto Nacional Indigenista.
- Adkins, Barbara A. y Grant, Eryn L. (2007). **Backpackers as a Community of Strangers: The Interaction Order of an Online Backpacker Notice Board**. *Qualitative Sociology Review* 3(2).
- Andriotis, Konstantinos (2005). **Community Groups' perceptions of and Preferences for Tourism Development: Evidence from Crete**. *Journal of Hospitality & Tourism Research* 29(1).
- Augé, Marc. (1994) *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Barth, Fredrik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Comp. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Beltrán, Miguel. (1985) **Cinco vías de acceso a la realidad social**. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Enero-marzo, C.I.S, Madrid. 29(1)
- Bauman, Zygmunt. (2003) *Modernidad líquida*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF.
- Boullón, Roberto. (1985) *Planificación del Espacio Turístico*. Editorial Trillas. México.
- Brenner, Ludger y Fricke, Jörn. (2007). **The Evolution of Backpacker Destinations: the Case of Zipolite, Mexico**. *International Journal of Tourism Research* 9(3).
- Castillo, Marcelino, Osorio, Maribel, Zizumbo, Lilia, Miranda, Guillermo, Garduño, Martha (2006) *Estudios socioculturales*. En: Osorio, M y Castillo, M. Ensayos teórico-metodológicos del turismo: cuatro enfoques. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cobo, Francisco, Hervé, Annie y Aparicio, María del Socorro (2009). **El sistema turístico en clave de marketing relacional: el factor relacional**. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* XLII, 419-442.
- Cooper, Chris; Fletcher, John; Fyall, Alan; Gilbert, David; Wanhill, Stephen. (2007). *El Turismo. Teoría y Práctica*. España, Editorial Síntesis.
- Da Jaranda, Leonardo (2005) *Huatulqueños*. Almadía Oaxaca.

- De la Torre, Óscar (1992) *El turismo. Fenómeno social*. 7ª reimpresión Fondo de Cultura Económica México.
- Estatuto Comunal de San Pedro Pochutla (2001)
- Estivill, Jordi (2003). *Concepts and strategies for combating social exclusion. An overview*. International Labour Office publications. Geneva
- Farrell, Gilda, Thirion, Samuel y Brunet, Bernard (2000). **Fighting social exclusion in rural areas "Rural Innovation"** Dossier No. 8. LEADER European Observatory July. Rural Europe Library.
- Flores, Cipriano. (1999). El sistema electoral por usos y costumbres: el caso de los municipios indígenas del Estado de Oaxaca. En: Orozco, Jesús (Comp.) *Memoria del III Congreso Integral de Derecho Electoral, Democracia y Representación en el Umbral del Siglo XXI*. Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Gadamer, Hans G. (2005) *Verdad y método I*. Decimoprimer edición. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Geertz, Clifford. (1991) *La interpretación de las culturas*. 2ª reimpresión Editorial Gedisa. México.
- Jiménez, Gilberto (2005) *Teoría y análisis de la cultura. Volumen I*. CONACULTA e Instituto Coahuilense de Cultura, Colección Interacciones. México
- Gogol, Eugene (2008) *El concepto del otro en la liberación latinoamericana. La fusión del pensamiento filosófico emancipador y las revueltas sociales*. 3ª ed. Casa Juan Pablos, México.
- Gómez Irely, Rodríguez, Luis, Alarcón Luis (2005). **Método etnográfico y trabajo social: Algunos aportes para las áreas de investigación e intervención social**. *Fermentum Revista venezolana de sociología y antropología*. 15(44)
- Guber, Rosana. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Primera edición Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen (1999) *La inclusión del otro. Estudio de teoría política*. Editorial Paidós Básica Barcelona
- Hegel, G.W.F. (2009) *Fenomenología del espíritu*. Decimonovena reimpresión Fondo de Cultura Económica. México
- Heidegger, Martin (1983) *El Ser y el Tiempo*. Tercera reimpresión Fondo de Cultura Económica. México.
- Honneth, Axel (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Katz Editores. Madrid.

- Ibarra, Ricardo (2007) **Segregación socio-espacial en ciudades turísticas. El caso de Canela (RS) Brasil.** *Estudios y Perspectivas en Turismo* 16(2)
- INEGI (2000) Oaxaca Integración Territorial. XII Censo General de Población y Vivienda
- INEGI (2000) Cuadernos Estadísticos Municipales
- Jafari, Jafar (2005) **El Turismo como disciplina científica.** *Revista Política y Sociedad.* 42(1) 39-56
- Kocka, Jürgen (2002) *Historia social y conciencia histórica.* Marcial Pons Ediciones de Historia, S.A.
- Korstanje, Maximiliano (2007) **The origin and meaning of tourism: etymological study.** *E-Review of Tourism Research* 5 (5).
- Lea, John. (1988). *Tourism and development in the Third World.* Londres, Editorial Routledge.
- Leff, Enrique. (1998) *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder.* Ed. Siglo Veintiuno México.
- Leff, Enrique (1989). *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable.* Primera edición Siglo Veintiuno México.
- Leiper, Neil. (1979). **The framework of tourism.** *Annals of tourism research*, 6(1), 390-407
- Leiper, Neil. (1995) *Tourism Management.* Victoria TAFE Publications.
- Linares, Santiago y Lan, Diana (2007). **Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) Aplicando SIG.** *Investigaciones Geográficas Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante.* 44(1)
- Lewis, Oscar (1972). *Antropología de la pobreza.* Sexta reimpresión Fondo de Cultura Económica. México.
- Losada, Flora. (2001). **El espacio vivido. Una aproximación semiótica.** *Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy San Salvador de Jujuy, Argentina* 17.
- Mathieson, Alister y Wall, Geoffrey. (1986). *Tourism: Economic, Physical and Social Impacts.* New Jersey, Wiley, John & Sons Inc.
- Martínez, Leslie (2011). Turismo en la comunidad de Mazunte, Oaxaca, México. Exclusión y conflicto. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa División de Ciencias Sociales y Humanidades.

- Molina, Sergio (1997) *Conceptualización del turismo*. Editorial Limusa. México.
- Morales, Mario. (2009). Turismo y Tenencia de la tierra en la Costa de Oaxaca: los casos de Mazunte y San Agustínillo. Universidad de las Américas Puebla.
- Morin, Edgar (2001) *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa. Quinta reimpresión, Barcelona.
- Osorio, Jaime (2010). **La exclusión desde la lógica del capital**. *Revista Migración y Desarrollo*. Red Internacional de Migración y Desarrollo. México. 14 (4)
- Pérez, Juan y Mora, Minor (2006). **Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina**. *Revista Mexicana de Sociología UNAM* 68(3)
- Pleumaron, Anita. (1999) **Turismo, globalización y desarrollo sustentable**. *Revista del Sur Mayo Red del Tercer Mundo* 91(1).
- Polanyi, Karl (1989). *La gran transformación*. Ediciones de la Piqueta. Madrid
- Prats, Fernando (2009). Cambio global y sustentabilidad turística en España. Diez ideas, un caso para debatir sobre el cambio de modelo turístico. En XIV Congreso AECIT Retos para el turismo español. Cambio de paradigma. Gijón 18, 19 y 20 de noviembre, 2009. 73-90
- Ramos, José (2012). **Inclusión/Exclusión: una unidad de la diferencia constitutiva de los sistemas sociales**. *Iberofórum Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 7(14).
- Rojas, Mauricio (2011). **Pobreza y exclusión social. La experiencia de la Unión Europea: conceptos y herramientas de acción**. *Cuadernos de la EPIC* No. 2 Septiembre Madrid.
- Sabatini, Francisco. (200) **La segregación social del espacio urbano en las ciudades de América Latina**. *Documentos del Instituto de Estudios Urbanos*, Serie Azul No.35 Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Santana, Agustín. (1997). *Antropología y Turismo ¿Nuevas hordas, Viejas culturas?* Barcelona, Editorial Ariel.
- Sen, Amartya (2000). *Social Exclusion: Concept, application and scrutiny*. Social Development Papers No. 1 Office of Environment and Social Development. Asian Development Bank June, Manila
- Schucksmith, M. y Philip, L.(2000). *Social exclusion in rural areas: a literature review and conceptual framework*. Scottish Executive Central Research Unit. Edinburgh.

- Todorov, Tzvetan (2007) *Nosotros y los otros*. 5ª Ed. Siglo Veintiuno Editores, México.
- Torre de la, Óscar. (1992). *El turismo Fenómeno social*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Torres, Guillermo. (1999) *Sustentabilidad y compatibilidad*. Una introducción a la ecología social. Universidad Autónoma Chapingo. México.
- Torres, Guillermo (SF). **Nueva Ruralidad. Un enfoque de la ciudad al campo.** *Sociología Rural Folleto 368*. Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Turner, Louis y Ash, John (1975) *The Golden Hordes: International Tourism and the pleasure Periphery*. Constable, London.
- Twain, Mark (2001) *El príncipe y el mendigo*. Pehuén Editores disponible en: <http://www.pehuen.cl/files/pdf/ELPRINC2.PDF>
- Hernández, Annel (2012) Expediente Comunitario Playa Zipolite. Unidad Médica Rural 497.
- Velázquez, Emilia. (1997). "La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz". En Hoffmann, O. y Salmerón, F. (Coordinadores.) *Nueve estudios sobre el espacio; representación y formas de apropiación*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, ORSTOM, México. Pp.113-131
- Villoro, Luis. (2006) *Estado plural, pluralidad de culturas*. Reimpresión Editorial Paidós. México.
- Wallerstein, Immanuel (2003). *El capitalismo histórico*. Quinta edición Siglo XXI Editores. México.
- Valles, Miguel (2007) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Cuarta reimpresión Editorial Síntesis S.A. Madrid.
- Zizek, Slavoj (2004) *¡Goza tu síntoma! Jaques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. 1ªed. Nueva Visión, Buenos Aires.